



TITULO DE TESINA

**“MI PADRE COMO GUIA Y SU SUFRIMIENTO POR EL
PASO EN ESTA VIDA”**

PARA OBTENER DIPLOMA EN

TANATOLOGIA

PRESENTA:

NORMA FLORES PANTOJA

ASOSESOR DE TESINA

OSCAR TOVAR ZAMBRANO



Índice

Introducción.....	6
Capítulo I Su Niñez.....	8
• Carencias y Duelos.....	8
• Ser un hombre en duelo.....	12
Capítulo II El Engaño.....	16
• Divorcio.....	16
• El duelo en el divorcio.....	19
Capítulo III El padre y la convivencia con sus hijos.....	21
• La convivencia.....	21
• El duelo en la enfermedad.....	35
Capítulo IV El deceso.....	39
• El milagro de su partida.....	39
• Enigmas de la Muerte.....	46
Capítulo V Hasta Pronto Papá.....	48
• Hasta pronto.....	48
Sobre las pérdidas significativas de mi padre y la lección implícita que podemos encontrar.....	57
Conclusión.....	60
Bibliografía.....	61

México D.F a 17 de julio de 2014

**DR. FELIPE MARTINEZ ARRONTE
PRESIDENTE DE LA ASOCIACION
MEXICANA DE TANATOLOGIA. A.C.
PRESENTE.**

Por medio de la presente informo que revise y aprobé la tesina que presento
mí alumna:

NORMA FLORES PANTOJA

Integrante de la generación 2013 – 2014 Vespertino

El nombre de la tesina es: **“MI PADRE COMO GUIA Y SU SUFRIMIENTO POR
EL PASO EN ESTA VIDA”**

Sin otro particular reciba un cordial saludo.

Atentamente.

Director de la Tesina

LIC. OSCAR TOVAR ZAMBRANO

AGRADECIMIENTOS.

Agradezco a DIOS por darme la vida y permitirme empaparme de cosas que yo no tenía ni en mente que existieran.

A mi soledad y sufrimientos, porque gracias a ellos llegué a conocer la TANATOLOGÍA y me han impulsado a recorrer el camino a la alegría.

A mi familia que aunque convivo muy poco con ellos, es un gozo saber que forman parte de mi vida y que los tengo. Bendiciones para cada uno de ellos.

A mis niños, la familia que yo formé, porque me devolvieron vida y sonrisas cuando más lo necesite. Omar el necio y bailarín, Emmanuel compañero fiel que siempre está cuando se le necesita, mi niño noble, Paola la chispa y amiga, Giovanni el hijo que no tuve y mi confidente, y Amaury una persona que se volvió parte importante en mi vida diaria y la cual no acabaré de agradecer a Dios por ponerlo en mi camino, me escuchó y vivió conmigo un duelo terrible, me ha enseñado cosas inimaginables, sonrisas y tristezas las vivo con él. Mi incondicional.

A mis compañeras el regalo más grande que me deja el diplomado. A cada una de ellas gracias por su amistad, y por sus mimos, me aconsejaron y con sus enseñanzas me mostraron lo bello y lo malo de la vida. Las llevaré por siempre en mi corazón.

A cada uno de mis excelentes maestros, gente con valores y educación sin igual, tengo la fortuna de haber compartido tiempo y espacio con ellos, me queda la satisfacción de decir que tuve a los mejores tanatólogos como profesores.

A mi ex esposo por mostrarme lo que merezco y lo que no quiero más en esta vida, por las enseñanzas dentro del matrimonio y por la hermosa hija que procreamos los dos juntos, el mejor regalo de Dios.

DEDICATORIA.

Al padre, amigo y confidente, pero sobre todo al excelente ser humano que me enseñó el valor de la vida a pesar de las adversidades, del cómo se debe luchar aún en las carencias, la enfermedad y el desamor. A ti padre mío, que con tu ejemplo y generosidad por siempre serás mi héroe y guía, y por el cual ahora me encuentro aquí viviendo la mejor etapa de mi vida. Estoy orgullosa de ser tu hija y llevar tu sangre TE AMO CHIVITO.

A mi dulce amor, mi hija; orgullo y alegría de mi existir, el pedacito de cielo que Dios me prestó para saber lo que es amar, y la cual me pone a diario el ejemplo del esfuerzo y de luchar para alcanzar sus metas, que a pesar de que jamás nos habíamos separado, a sus 18 años abrió las alas y voló del nido para seguir sus sueños a pesar de que es un camino difícil de soledad, llanto, tristezas, añoranzas tropiezos y recompensas.

A ti Dayani López Flores mi fisioterapeuta que llevas en alto el apellido FLORES, que heredaste la inteligencia y astucia de tu abuelito, esa niña que todavía cree en los milagros, que todo se puede lograr con amor, que lo que ella se propone lo logra. Cambia para bien nunca para mal.

YO SOY MAMÁ DE UNA FISIOTERAPEUTA

GRACIAS POR CREER EN MÍ

TE AMO

INTRODUCCIÓN.

Todo ser humano tiene sufrimiento y dolor en esta vida, es la señal de estar vivos, de que sentimos y nos duelen las cosas que muchas veces encontramos injustas o inexplicables ya sea por una pérdida o apegos que tenemos hacia las personas, animales o cosas. El sufrimiento también forma parte de nosotros sólo que depende de cada uno cómo lo lleva y cuánto tiempo desea vivir atado a él, si lo es temporal o le permitimos ser pasajero interminable en todo el camino de nuestro existir.

El dolor: se presenta desde un golpe, una partida, enfermedad o pérdida significativa en nuestras vidas. El sufrimiento: es la consecuencia causada por el dolor y cada ser decide darle o no la fuerza necesaria para seguir instalado en nosotros.

Con el anhelo de que este escrito sea de tu agrado y te muestre que no todo es felicidad completa en esta vida, y que a pesar de las adversidades, dolores y sufrimientos que se nos atraviesen en la ruta de nuestro andar se puede seguir adelante con perseverancia y dignidad, dando siempre lo mejor de si y poniendo el ejemplo en la senda de los demás.

Hay que encontrar cada día una razón para compartir y continuar, de tal manera que el día de nuestra partida no solo nos recuerden si no que dejemos una enseñanza de vida y permanezcamos en el corazón y mente de todos los que amamos y nos amaron.

El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional

El dolor y el sufrimiento son parte de la vida, pero en ocasiones, sufrimos innecesariamente.

Generalmente utilizamos dolor y sufrimiento como sinónimos.

Sin embargo, para poder manejarlos adecuadamente, es importante entender la diferencia.

El dolor emocional, es el sentimiento negativo que surge ante determinadas situaciones o problemas, generalmente relacionadas con una pérdida o con un problema que nos afecta de manera importante.

Surge en el instante en que somos heridos física o emocionalmente.

Es una sola emoción, su duración es relativamente corta y es proporcional al evento que la produjo.

Puede ser cualquier emoción que nos afecte: Tristeza por una pérdida, estrés ante la necesidad de enfrentar un problema, enojo, frustración, etc.

El sufrimiento va un paso más allá.

El sufrimiento es la respuesta cognitivo-emocional, que tenemos ante un dolor físico o ante una situación dolorosa.

Es un conjunto de emociones y pensamientos que se entrelazan, adquiriendo mucho más intensidad y duración que el dolor emocional.

De hecho, el sufrimiento puede durar indefinidamente, aunque la situación que lo provocó ya se haya solucionado.

Por ejemplo:

Hablamos de dolor emocional, cuando nos referimos a una profunda tristeza ante la pérdida de un ser querido.

Hablamos de sufrimiento, cuando dicha tristeza se convierte en una depresión que dura varios años y que generalmente involucra otros sentimientos (muchas veces inconscientes) de enojo, inseguridad, desesperanza, etc. y pensamientos como: "Es injusto", "no se lo merece", etc.

1. <http://www.crecimiento-y-bienestar-emocional.com/dolor-emocional.html>

Capítulo I

Su Niñez.

Carencias y Duelos.

Silverio; El menor de cuatro hermanos que sobrevivieron a pesar de la pobreza con la que vivían él y su familia, desde muy pequeño conoció lo que era el hambre y la muerte, vio fallecer al más pequeño de sus hermanos que contaba con meses de nacido por no tener qué comer, el cual, enfermó y sin atención médica ni medicamentos, pereció. Él vivió y creció en Real del Monte, Hidalgo, y de donde recuerda todo ese doloroso pasado que lo aquejó durante el resto de su vida y que nunca superó porque al recordarlo se le llenaban los ojos de lágrimas. De pequeño jamás supo lo que era tener un juguete, ni ropa nueva, con gran nostalgia contaba que sólo los que se compadecían de ellos les regalaban lo que ya no les servía y así, podían seguir adelante, solo asistió al primer año de primaria porque con las carencias no pudo seguir estudiando, por lo cual, él mismo se hacía llamar analfabeto, con profunda tristeza recordaba como él y sus hermanos siempre esperaron a los Reyes Magos y al ver que nunca llegaban se llenaban de sufrimiento y se preguntaban: *¿Por qué a nosotros no?*, miraban a los niños jugar y gritar disfrutando de lo que ellos no podían, siendo pequeños no faltaba la crueldad y la burla de los demás niños que los hacían llorar; relataba como una vez un vecino fue a regalarles juguetes rotos de sus hijos con los cuales se sintieron inmensamente felices, el máximo deseo de Silverio era tener un carrito de madera de esos que hoy ya no se venden y nadie quiere.

Juliana (madre de Silverio) una mujer de pueblo, ella se debía a lo que ordenaba su marido, sumisa y con niños pequeños por cuidar, muchas veces no tenía para darles de comer y vivía como atada de manos; porque era mal visto en aquellos tiempos que las mujeres anduvieran solas por la calle, esperaba a José (padre de Silverio) que nunca fue un hombre responsable. Él los humilló mostrándoles que gozaba de tener dinero y podía gastarlo en lo que quisiera sin compartirlo con ellos.

Al cumplir Silverio diez años, la familia decide mudarse al Distrito Federal y probar su suerte vendiendo tamales, lo que les daría para comer cada día.

Con catorce años de edad y sin estudios ni experiencia llegó a trabajar al “Campo Marte” de lava platos o lo que se le ordenara, ahí conoce al que llamaba amablemente Sr. Juanito, el cual lo apoyó incondicionalmente hasta llegar a verlo como capitán de meseros, instruyéndolo en cualquier cosa para que pudiera no solo ser un mesero, si no el mejor, como él aseguraba, le regalaba todo lo que sobraba de los eventos, lo asesoraba en todo cuanto podía. Por ambas partes se formó una amistad sólida que sólo terminaría hasta el día de la muerte de Juanito.

A los Dieciséis años logra tener a su cargo su propia cuadrilla de meseros eso significaba un triunfo en su vida.

A la edad de dieciocho años, ve con gran tristeza el deceso de su madre que muere de cirrosis hepática, y al año siguiente, su hermano de tan solo 16 años de edad fallece de la misma enfermedad. Lo que a él lo llenó de gran soledad y tristeza. Tanto se había esforzado para que nada les faltara, y ahora no tenía con quien compartir lo que con tanto trabajo había logrado, pero nunca se dio por vencido ni se dejó derrumbar, ayudaba a todo aquel que lo necesitaba, eso le abría las puertas de cualquier lugar.

Con veinticinco años asciende a ser capitán de meseros y queda a cargo del casino militar, responsable de todas las cuadrillas de meseros, mandando y asegurándose de cubrir en todas partes el servicio necesario (Casino Militar, Campo Marte, Palacio Nacional, los Pinos entre otros). En 1974 contrae nupcias con María, a ella y a sus hijos les toca disfrutar un poco de su triunfo al ser capitán de meseros de los expresidentes Luis Echeverría y José López Portillo logrando su máximo sueño, darles a sus hijos lo que a él le fue negado en su niñez.

2. *“Si piensas que un problema es fatal serás infeliz, si piensas que su gravedad es relativa y que al final todo se solucionará, serás feliz. Los sentimientos provienen de los pensamientos y tú puedes elegir qué pensar.”*

(Cuauhtémoc Sánchez. C., México 2000, p.14).

3. Manifestaciones del duelo normal según

Worden

“Abarca un amplio rango de sentimientos y conductas que son normales después de una pérdida.

Sentimientos

- Tristeza. Es el sentimiento más común que se ha encontrado en las personas en duelo.
- Enfado. Se experimenta con mucha frecuencia después de una pérdida.
- Culpa y autoreproche. Son experiencias comunes entre los supervivientes.
- Ansiedad. En el superviviente puede oscilar desde una ligera sensación de inseguridad hasta fuertes ataques de pánico.
- Soledad. Sentimiento del que hablan con mucha frecuencia los supervivientes.
- Fatiga. A veces se puede experimentar como apatía o indiferencia.
- Impotencia. Factor que hace que el acontecimiento de la muerte sea tan estresante.
- Shock. Se produce muy a menudo en el caso de las muertes repentinas.
- Anhelos. Es una respuesta normal a la pérdida, cuando disminuye puede ser señal de que el duelo se está acabando.
- Emancipación. Puede ser un sentimiento positivo.
- Alivio. Sentimiento sobre todo si ese ser sufrió una enfermedad larga o particularmente dolorosa.
- Insensibilidad. Es importante mencionar que algunas personas presentan ausencia de sentimientos. Después de una pérdida.

- Sensaciones físicas:
 - ✓ Vacío en el estomago.
 - ✓ Opresión en el pecho.
 - ✓ Opresión en la garganta.
 - ✓ Hipersensibilidad al ruido.
 - ✓ Sensación de despersonalización.
 - ✓ Falta de aire.
 - ✓ Debilidad muscular.
 - ✓ Falta de energía.
 - ✓ Sequedad de boca.
- Cogniciones. Patrones de significados diferentes.
- Incredulidad. Primer pensamiento que se tiene cuando se conoce una muerte.
- Confusión. Personas que sufren un duelo reciente dicen que su pensamiento es confuso.
- Preocupación. Obsesión con pensamientos sobre el fallecido.
- Sentido de presencia. Equivalente cognitivo de la experiencia de anhelo.
- Alucinaciones. Experiencias ilusorias pasajeras.”

(William Worden, J., pp. 27-35).

SER UN HOMBRE EN DUELO

Ser un hombre en duelo no es empresa fácil, ya que el status masculino interfiere a menudo con la expresión de la experiencia de duelo. En efecto, el hombre en duelo se encuentra atrapado en los condicionamientos sociales que modelan su identidad masculina desde su niñez. Aunque no se formule explícitamente, se espera de él que sea un soporte física y psicológicamente, que manifieste pocas emociones en público (o ninguna en absoluto), y que no se muestre muy afligido o vulnerable. Se espera de él que apoye a sus allegados antes de que lo apoyen a él y, por tanto, a veces se duda a la hora de ofrecerle ayuda para no dar la impresión de que se le considera débil o necesitado de cariño... ¡y luego nos sorprende “que no exprese sus emociones”, “que no exteriorice su dolor”! Nada más normal: el hombre no hace más que adaptar la experiencia de su duelo a las exigencias tacitas de la sociedad en la que vive.

En concreto, podemos decir que lo dicho antes corresponde sobre todo a la expresión de hombres de más de cincuenta años. Parece que las generaciones más jóvenes se permiten con mayor facilidad la expresión de sus emociones.

Entonces, ¿Qué ocurre con el hombre en duelo? Según ciertos estudios parece que los hombres no están expuestos a riesgos somáticos graves, como teme su entorno femenino.

Por supuesto, en el primer año de duelo los hombres sufren más problemas físicos y una mayor vulnerabilidad a las enfermedades.

Los hombres prefieren vivir su duelo en solitario. Esto no quiere decir que rechacen sistemáticamente la ayuda que se les propone, pero encuentran en la soledad el espacio que necesitan para acoger su dolor, lejos de las miradas, lejos de un intercambio emocional con los demás que no necesariamente les ayuda a recuperarse. Para el hombre, la soledad es un espacio privilegiado en el que activa

ciertos “rituales” que le ayudan a avanzar. Esta es una forma bastante específica del duelo masculino: la actividad ritualizada y solitaria.

La visita al cementerio es uno de estos rituales. Los hombres acuden con mayor frecuencia que las mujeres, y solos. Allí se permiten llorar, a veces hablan durante horas, se muestran heridos y vulnerables y, finalmente, desarrollan su trabajo de duelo. Regresan a casa o a la oficina con los ojos secos y cansados pero consolados, dispuestos a retomar los papeles que nuestra sociedad les asigna. Es como una cita secreta e íntima con el ser que ha perdido. Esto ocurre durante meses sin que a veces nadie se percate de ello.

Pretexta citas importantes, pero lo hace para darse un poco de tiempo antes de regresar a casa. En la seguridad de su coche se permite dar rienda suelta a su dolor... En otras ocasiones sale de casa y no se le vuelve a ver en todo el día: - ¿Dónde has ido? – He salido a pensar...-, y da a entender que es inútil hacerle más preguntas...

Si necesita estar solo para asumir sus emociones, el hombre en duelo ha de aprender a decirlo, sin suponer que los demás deban saberlo. El entorno femenino teme que se encierre en sí mismo y esto ocurre, en efecto, en algunas ocasiones. Entonces, el hombre en duelo debe estar atento para no romper su relación con los demás y mantener un vínculo con su entorno. El duelo es un camino solitario, por supuesto, pero no estamos obligados a recorrerlo solos.

LA ACCIÓN.

El hombre intenta afrontar el caos emocional que lo inunda tras la defunción mediante la acción. En un mundo en que el hombre existe en buena medida a partir de aquello que hace, este comportamiento traduce la necesidad de volver a tomar el control de la situación... Intrínsecamente incontrolable. La acción es un medio de contrarrestar el sentimiento de importancia originado por el fallecimiento.

De hecho, el hombre construye principalmente su trabajo de duelo a partir del “actuar”, antes que a partir de la expresión de las emociones, aunque estas sean profundamente vividas, canalizando su energía en la acción. Se muestra entonces

pragmático buscando, con más o menos éxito soluciones a los diversos problemas que acarrea la defunción.

Se constata así que en apariencia el hombre tiene más facilidad que la mujer a la hora de salir ocasionalmente de su sufrimiento, procurándose “comportamientos estancos” para alejarlo de sí. Es verdad que el ejercicio de una actividad profesional puede ayudar notablemente a desconectarse por un tiempo de la gravedad del duelo. El hombre ha de permanecer atento a esta sobrecarga de acción, que corre el riesgo de aislarlo por completo de su contenido emocional. Por ejemplo, debe encontrar –o hay que ayudarle a encontrar el equilibrio entre una entrega excesiva al trabajo y un saludable exutorio a su dolor a través del trabajo.

Lo mismo puede decirse de las actividades de ocio: corre el riesgo de agotarse físicamente para anestesiar lo que duele. En algunos casos se percibe el mismo objetivo en una actividad sexual muy intensa, que no tiene otro objetivo que alejar el sufrimiento.

La acción es, por tanto, útil para el hombre. Ayuda a amortiguar y a integrar la violencia de la ausencia. El reto consiste en darle la dimensión adecuada a fin de que no ocupe el primer plano y que el proceso interior tenga el suficiente espacio para desarrollarse. Sabemos que pasa necesariamente por la expresión de las emociones: el hombre no tiene nada que perder si acepta describir lo que siente. Por ejemplo, el encuentro con otros hombres que han pasado por la misma experiencia puede ser la ocasión, para el padre, el hijo o el amigo en duelo, de hablar sobre temas que no trata con su compañera u otras personas de su entorno. Al compartir con otros hombres (tenga o no un duelo), muchas veces se genera una especie de solidaridad masculina, señal de pudor y respeto de los límites de cada uno. Nuestra cultura latina no ha asumido el ejemplo de las terapias grupales de hombres en duelo.

AYUDARSE.

El camino del duelo ha comenzado de golpe, con una comprobación desconcertante: -de ningún modo me encuentro preparado para enfrentarme a lo que está pasando

ahora en mi vida-. Sin embargo, esto es cierto tanto como para cada individuo como para la sociedad en conjunto.

Todo cuanto nuestra educación nos ha transmitido se vuelve obsoleto e inútil frente a la necesidad de encarar una pérdida tan importante. Nos ha enseñado a adquirir, a asimilar, a razonar... Pero no a perder a un ser querido. Y lo que es peor, no ha impregnado de informaciones completamente erróneas a la hora de afrontar la pérdida.

De hecho, constatamos que a menudo son las falsas ideas y prejuicios ilusos de nuestra sociedad de cara al duelo las que lo vuelven aun más difícil de lo que ya es. Las personas en duelo se encuentran inconscientemente sometidas a un condicionamiento que les dicta comportamientos y modos de pensar que no se adecuan a su realidad psicológica: es innegable que existe una presión social que obliga a la persona en duelo a actuar "como si" no hubiera pasado nada. Poniendo de relieve la razón y voluntad, negando las emociones, se encierra todavía más la persona en duelo en su soledad, cuando el objetivo es sacarla de ella.

En efecto, reconocer, validar y expresar todas las emociones son las tareas esenciales del trabajo de duelo. Negarse a ello es correr el riesgo de no poder "resolverlo" nunca. Los obstáculos para expresarse son por desgracia numerosos y a menudo impiden lo que debería hacerse espontáneamente.

Capítulo II

El Engaño.

El divorcio.

Al contraer matrimonio con María, Silverio nunca imaginó lo que sería su vida, pues su máximo anhelo para él era casarse, tener una familia y ser felices, su madre le había enseñado a respetar por sobre todas las cosas a la mujer. María era 10 años menor que él, ambiciosa, manipuladora, y consentida por sus padres. Procrearon a tres hijos (Enrique, Norma y Oscar) con los cuales manipulaba a Silverio, abusaba del amor que él le tenía obteniendo todo cuanto podía, y como la amaba tanto, nunca dudo ni le negó nada, nunca se cansó de llenarla de mimos y detalles, jamás le importaron los desprecios o cómo le gritaba en público, cumplió en todo cuanto pudo dentro del matrimonio.

Fueron 17 años que entregó en una relación insana en la cual resolvió todos los problemas en que María se metía, pedía disculpas en su nombre por chismes que inventaba, pagaba deudas que ella adquiría cuando no tenía porqué. Él le dejaba no solo lo necesario sino hasta más de lo que ocupaba a diario. Y por más que se esforzaba, ella siempre estaba inconforme con todo. Al cumplir su hija Norma 13 años, comienza a entrar a su casa, un joven llamado Luis de tan solo 15 años, amigo de su hijo menor Óscar, al cual María sin pensarlo ni pedir opinión lo hizo pasar por novio de su hija frente a la familia y Silverio, a donde quiera que ellos iban lo llevaban por órdenes de María, entre la niña y el joven ni siquiera existía simpatía, así pasaron meses y Silverio no muy convencido de la relación una mañana que María había salido decide despertar a su hija; se festejaba el día del padre y en unos días más sería su cumpleaños, desconcertado porque a la joven jamás la veía acompañada de Luis; más sin embargo siempre estaba junto a María decide preguntarle a la niña si en verdad era o no su novio, la sospecha de Silverio sería confirmada, la joven no tenía trato alguno con Luis y hasta mal se caían, solo que ella tenía miedo de que su madre le pegara o que hubiera un conflicto mayor entre sus padres, Silverio aseguró a su hija que no tenía nada que temer y que él jamás le diría a María como habría descubierto su infidelidad. Primero se dirigió a casa de su

suegra a explicarle la situación y de la cual obtuvo apoyo, así enfrentaron los dos a María. Una mujer calculadora, acostumbrada a hacer siempre su voluntad y nunca permitía que ni Silverio ni nadie se inmiscuyeran en sus asuntos. Ese día quien primero habló fue Esther (madre de María) exigiéndole la verdad, asegurando que ellos ya sabían todo, ella indudablemente lo negó una y otra vez, así eso se convertiría en una batalla campal entre Silverio y María, estaban ya muy enfurecidos cuando tocaron a la puerta... era Luis, que en ese momento más le hubiera valido no llegar porque la que abrió la puerta fue Esther y con el coraje que tenía no le permitió ni una palabra, lo agarró de los cabellos y con una patada lo corrió de ahí, los gritos adentro eran incontrolables y cada vez más ofensivos. Los hijos escuchaban todo en los cuartos de junto, totalmente aterrados por lo que pasaba.

En el transcurso de las peleas en una ocasión su hija fue testigo de cómo María maltrataba físicamente a Silverio, de como ella se ensañó tirándolo sobre la cama y golpeándolo de tal manera hasta sangrarlo, eso jamás lo olvidó, sería la primera y única vez que la joven se atrevió a gritarle a su madre que se iría de casa porque no toleraba ver la agresión de ella hacia su padre.

4. *“Antes, durante y después del proceso de divorcio, es indispensable evitar al máximo cometer actos impulsivos que puedan afectar más adelante a los hijos (si los hay) o a nosotros mismos.”*

(López Garachana, M., Pág. 71).

María jamás aceptó su infidelidad pero era obvio había sido descubierta, Silverio decidió dejar su hogar y alejándose de lo que más quería, sus tres hijos, partió ese mismo día, aunque lo que más deseaba era llevarlos con él, pero no podía porque ni siquiera sabía a dónde pasaría la noche, le aseguró a su hija que jamás sería reprendida pues él había cumplido su palabra de no decir cómo se enteró de la verdad.

Comenzaba así un sufrimiento que de ahí en adelante lo perseguiría y que lo orilló a beber más de lo que ya lo hacía, peleó por sacar a María de su hogar y quedarse con la custodia de sus tres hijos, lo que jamás imaginó es a lo que los enfrentaría, fueron llevados ante un juez para que los dos mayores decidieran con quien irse, el panorama era desgarrador. Sentados cada uno en sus sillas volteaban a ver desesperados de un lado a otro sin poder decidir a quién elegir, eso a Silverio le dolía mucho pero era necesario, no dejaría ni un minuto más a sus hijos en las manos de una madre golpeadora y que los amenazaba cada día de su vida, así los mayores deciden quedarse con él. Silverio queda en banca rota pero totalmente divorciado y aunque María se presenta ante el juez ya con varios meses de embarazo que lógicamente no era del matrimonio que había tenido con Silverio, deciden negarle a él la custodia del hijo menor.

Desatada la furia de María comienza una pelea en donde deja a Silverio sin un mueble dentro de su hogar y un sin fin de cosas que ya no le pertenecían, exigiendo que también le tocaba algo por los años de matrimonio, sin vergüenza alguna, una tarde que nadie se encontraba en el hogar, paga para que le ayudaran a sustraer todo. Silverio jamás peleó, demandó, ni reclamó nada, solo volvió a comenzar de cero con sus dos hijos.

Durante años de incompreensión Silverio jamás olvidó que María era la madre de sus hijos, él nunca envenenó su recuerdo ante ellos con malas palabras, sus hijos nunca lo escucharon expresarse mal de su madre y siempre la justificaba para que los jóvenes la perdonaran a pesar de los errores que había cometido con él.

Siempre afirmó que él tenía parte de culpa por haberla consentido tanto.

5. *“LIBERTAD: es importante que reconozcas que tienes la mitad de responsabilidad de que la relación no haya funcionado; este es el primer paso para asimilar que tu propiciaste, aceptaste o permitiste diversas conductas negativas de tu pareja debido a tu programación de vida.”*

(López Garachana, M., Pág. 27).

EL DUELO EN EL DIVORCIO

Los divorciados pueden tener distintas reacciones al despedirse. Todo depende de cual haya sido la causa que los llevo a la separación. Si él fue quien tomó la decisión, la mujer sufrirá más la despedida que la que pueda sufrir el marido. Se verá sola, sin apoyo, quizá con hijos, divididos entre ellos. Antes los disfrutaban juntos y gozaban haciéndolo. Ahora es por separado y no es lo mismo, pues las leyes señalan días y horas para que cada uno los vea. Si quien tomo la decisión de separarse fue la mujer, el siente que su vanidad y orgullo han sido ultrajados.

Hay quienes después del adiós se recuperan rápidamente, también hay quienes sienten que el proceso es extenuante, un verdadero calvario. Las causas de estos extremos son muchas y variadas: la intensidad del amor vivido, el apoyo de familiares, amigos e incluso terapeutas. A esto se suman los valores inculcados desde la infancia, la forma en la que quien lo vive soluciona continuamente la crisis; la autoestima que se tiene, los daños ocasionados durante la relación y la actitud para superar el dolor.

Quien sufre un rompimiento sentimental frecuentemente pasa por todas las etapas de duelo que se atraviesan en la muerte de un ser querido: negación, enojo, negociación, tristeza o depresión y aceptación. Hay quienes optan por negar lo sucedido y creer que el rompimiento no está sucediendo.

- La negación también es evidente al negarnos a aceptar lo que vivimos, buscamos culpables y nos sentimos víctimas de las circunstancias.
- Durante la etapa del enojo puede desencadenarse un gran resentimiento capaz de llevarnos a cometer las peores locuras. Durante la etapa de ira, coraje o resentimiento pueden expresarse palabras que hacen que esa relación, de por si ya muy dañada, termine en malos términos. El arrepentimiento por lo que se hace o dice generalmente se presenta. Si el rompimiento se dio, no olvidemos rescatar la poca o mucha dignidad que nos queda evitando caer en el juego de la provocación.
- En la etapa de negociación empezamos a realizar el recuento de los daños y a analizar los antecedentes que pudieron orillar al rompimiento de una relación.

También, las razones que nos ayudan a comprobar que el rompimiento fue lo mejor que pudo haber pasado, aunque nos mintamos. Hay quienes superan la crisis tras esta etapa; aceptan lo sucedido. Hay quienes no.

- Posteriormente, la mayoría se instala, por algún tiempo, en la etapa de depresión y tristeza. Más cuando valoran lo que era y ya no es; cuando la soledad incomoda; cuando los recuerdos afloran y se anhela revivir un pasado que no regresará.

No es bueno minimizar los signos y síntomas de quien sufre una decepción amorosa. El nivel de afectación durante la etapa depresiva puede ser evaluado a través de los siguientes focos rojos:

- ✓ Aislamiento. No desea ver a nadie. Busca la soledad y evita contacto físico con amigos y familiares.
- ✓ Baja productividad escolar o laboral. El rendimiento se ve fuertemente afectado.
- ✓ Deterioro en la salud. Pérdida de apetito, enfermedades gastrointestinales, mal humor, presencia de alteraciones en la piel y el estado general.
- ✓ Pérdida de interés por actividades que anteriormente disfrutaba. Desinterés por hobbies y pasatiempos.
- ✓ Evita hablar de lo que sucede. Evita compartir sus sentimientos aun con las personas con las que siempre ha confiado.

- La última etapa es la aceptación. Lo queramos o no, sucedió. Aceptamos que no podemos regresar el tiempo y evitar lo sucedido. En la ruptura amorosa el tiempo siempre suele ser buen aliado, tiende a ayudar a aminorar el dolor; todo pasa, y conforme transcurre el tiempo tendemos a reiniciar nuestra vida. Aprendemos de lo vivido y buscamos la forma de estar bien a pesar de la ausencia.

Llegamos a la etapa de la aceptación cuando podemos afirmar que nos sentimos emocionalmente estables, cuando fomentamos nuestras relaciones con los demás y volvemos a la vida productiva. Quien se haya despedido de una pareja a quien verdaderamente amó, sabe que no es fácil. Lo más rescatable de esta experiencia es que nos ayuda a madurar y, tras ello, la vida no se percibe igual. Quien lo ha vivido, además, aprende a reconfortar a quien sufre lo mismo porque conoce la intensidad del dolor.

Capítulo III

El padre y la convivencia con sus hijos.

La convivencia.

Un padre soltero sin experiencia y con 3 hijos que básicamente no conocía, Silverio emprende un camino de lucha y desesperación, se enfrenta a la burla y lastima de las personas que lo rodeaban, no huye a los recuerdos ni al sufrimiento, se queda a enfrentarlos en el mismo lugar, no sabe qué hacer con su vida ni con la de sus hijos, cada uno tiene y lleva su dolor como puede, no existe comunicación, no tiene ni la menor idea de cómo hablarles, son adolescentes, están en una etapa de rebeldía y coraje, él jamás fue un padre violento y rara vez se hizo notar enojado, con muy poca autoridad y sin fuerzas para pelear, trata de acercarse a ellos pero lo único que consigue es que le presten atención a base de lo que les ofrece económicamente, no tiene la voluntad de negarles nada, y a todo lo que piden él accede, el hijo mayor se vuelve un desobligado, alcohólico y drogadicto, no acata sus órdenes, lo desafía, le contesta, y solo hace caso cuando necesita algo, la hija que siempre ha sido su consentida (Normita) como le decía desde muy pequeña, no tiene más que abrir la boca para obtener todo cuanto desea. El máximo anhelo de Silverio desde que supo que llegaría su primer hijo, fue que quería un varón típico de todo hombre en esa época, las niñas vienen después decía, lo que importa es el apellido. Al paso de los años él cambiaría de opinión drásticamente.

Cada uno de los hijos tiene una historia diferente con él, Enrique el mayor y al que indudablemente le dolió más el abandono de María, se volvió triste pero a la vez lleno de dolor y rabia, ya no obedecía ni respetaba, era difícil verlo en casa y cumplir algo que se le encargara, con lo único que estaba feliz era con el dinero que obtenía de su papá para gastarlo en drogas y alcohol, Silverio siendo un hombre tranquilo sin experiencia en la crianza, lo comienza a castigar negándole todo y exigiéndole que buscara un trabajo y se ocupara en algo, pero a Enrique eso no le interesaba y le reclamaba que era su obligación mantenerlo. Impotente y sin saber qué hacer se le llenaban los ojos de lágrimas y únicamente se sentaba a fumar en el

silencio de su habitación (lo dejaba sin palabras), muchas veces llegó a verlo en condiciones que le causaban coraje, su primogénito se estaba destruyendo y no podía detenerlo, drogado, alcoholizado y con malas compañías, no era nada fácil ver eso, su dolor era grande lo que a su hijo jamás le importó, Silverio no comía, no dormía por esperarlo, preocupado porque algo malo le pasara, así, le daban las seis de la mañana y desvelado, tenía que ir a trabajar, en ocasiones al partir lo alcanzaba a ver llegar en un estado deplorable, y muchas otras ni siquiera sabía dónde había pasado la noche, las cosas se le estaba saliendo de las manos, sus hijos, por lo que tanto había luchado, se estaban destrozando y cada uno estaba tomando caminos nada agradables. Norma siempre enojada y triste era la que más tiempo pasaba dentro de casa y sin hacer nada de beneficio, no pudo seguir estudiando porque el divorcio había dejado a su padre sin dinero para poder pagarle una escuela, ella también era otra preocupación para él, porque el estar tanto tiempo sola la estaba orillando a salir más a la calle con los amigos, ella no fumaba, no tomaba, pero también llegaba muy tarde al hogar y no respetaba sus horarios de salida, la soledad es mala consejera de los jóvenes y hacían lo que querían. Silverio nunca se percató que una noche cuando él dormía plácidamente en su habitación Norma y Enrique platicaban en la recámara de junto contándose que tan mal se sentían con lo que estaba sucediendo, su tristeza era muy grande y nadie lo sabía, no confiaban en las demás personas para contárselo, imaginaban que todo el mundo les tendría lastima por lo que había hecho su mamá, solo se tenían el uno al otro para comprenderse porque compartían el mismo dolor, si algo les pasaba, si comían o no, a nadie le importaba, lo debían solucionar ellos solos, cuando ella le preguntó al hermano que si había comido esa tarde, él le respondió quieres probar algo con lo que se te quitaría el hambre y no sentirías nada, mojó un pedazo de estopa con activo y le estiró la mano para que lo agarrara, ella lo dudó pero al final lo aceptó, allí mismo junto a la recámara de Silverio sus dos hijos se estaban drogando, Enrique le explicaba a su hermana como debía hacerlo, en poco tiempo los dos jóvenes habían olvidado el hambre, el sueño y su tristeza, pero al día siguiente estarían nuevamente igual a lo que Enrique le proponía seguir haciéndolo pero ella amenazó con decírselo a su padre tratando de hacerlo reaccionar, pero en vano fueron las amenazas, él no

tenía de qué preocuparse, su papá estaba enterado de todo y nada podía hacer, era su cansancio o el olor que también le había hecho efecto. Años después en una plática con Norma ella se lo confeso, él no lo podía creer, en su rostro se dibujó una mueca de decepción, nadie sabe que habrá pasado en ese instante por su mente, pero lo que haya sido seguro que le causó una gran frustración. Oscar el hijo menor y causante de que Silverio estuviera varias veces internado por los infartos que le provocó al hacerlo enojar, nunca dejó de dar dolores de cabeza. Era un niño problema, mal hablado y peleonero, comenzó a robar, a traer armas, a tatuarse, a drogarse y a alcoholizarse a muy temprana edad, no le importaba lo que opinaran sus padres, jamás pedía permiso, tenía más experiencia que sus hermanos de lo que era estar solo y en la calle, nadie sabía qué hacer con él, muchos le temían.

Todos estaban viviendo su duelo y sufrimiento de manera diferente.

Sin importar como era María, no cabe duda de que su imagen de tantos años, pesaba en el recuerdo de cada uno, se habían acostumbrado a su forma de ser aunque a ninguno le gustara, pero bien o mal era parte de ellos, madre y esposa. Cuando un pilar se cae todo se derrumba. La costumbre y el apego hacia ella los hacía extrañarla aunque nadie lo aceptara, ellos por no lastimar a su padre y él por no herir a sus hijos.

6. “¿El duelo es una enfermedad?”

El psiquiatra George Engel planteó esta interesante pregunta, que nos obliga reflexionar, publicado en *“Psychosomatic Medicine”*. Su tesis es que la pérdida de un ser amado es psicológicamente tan traumática como herirse o quemarse gravemente, como lo es en el plano fisiológico. Argumenta que el duelo representa una desviación del estado de salud y bienestar, e igual que es necesario curarse en la esfera de lo fisiológico para devolverle al cuerpo su equilibrio homeostático, así mismo se necesita un periodo de tiempo para que la persona en duelo vuelva a su estado de equilibrio psicológico. Por esta razón, Engel ve el proceso de duelo similar al proceso de curación, al igual que la curación física, se puede restaurar el funcionamiento

total o casi total, pero también hay cosas de funcionamiento y de curación inadecuadas. Engel lo ve como un proceso que lleva tiempo, hasta que tiene lugar la restauración del funcionamiento. Se usa la palabra duelo para indicar la experiencia de la persona que ha perdido a un ser querido y se puede aplicar a otros tipos de pérdidas, otro significado es el proceso por el que pasa una persona al adaptarse a la pérdida de un ser querido. Y otro significado se refiere a la pérdida a la que la persona trata de adaptarse. Duelo complicado donde la persona no se adapta adecuadamente a la pérdida experimentada.”

(William Worden, J., segunda edición, P.26).

Silverio como cada mañana se retiraba a sus labores y dejaba a su hijos en manos del destino sin saber si regresaría esa noche a dormir. El dolor que sentía cada día era más difícil de soportar y no podía dejar de beber.

Nunca fue un padre que demostrara su amor con besos y abrazos, pensaba que con dar afecto y dinero era suficiente, pues decía: “*a mí nunca me enseñaron a dar amor*” (él no podía dar lo que no tenía), trataba de resolver los problemas según se le presentaban, y su enfermedad, que cada vez avanzaba más, no le ayudaba mucho, no acudía a sus citas médicas por no dejar de trabajar, no tomaba los medicamentos como los recetaba el doctor y con el consumo de alcohol más rápido se estaba deteriorando, la diabetes avanzaba con pasos agigantados cada día veía menos, pero él siempre aparentaba que todo estaba bien.

7. “¿Qué es la diabetes?”

Es una enfermedad crónica del metabolismo. Se debe a la falta total de la hormona llamada insulina, secretada por los islotes de Langerhans en el páncreas. Su déficit produce la no absorción de la glucosa por parte de las células, produciendo una menor síntesis de depósitos energéticos en las células y la elevación de la glucosa en la sangre.

Complicaciones de la diabetes

Neurológicas: dolores neurológicos, encefalopatía diabética, impotencia sexual.

Renales: como la glomeruloesclerosis diabética y las infecciones urinarias

Oculares: la lesión más popular es la retinopatía diabética, la obstrucción de los capilares

Cutáneas: infecciones en la piel, ulceraciones, sequedad, ampollas... e incluso gangrena.

Cardiovasculares: tienen tendencia a desarrollar arterioesclerosis. Esto provoca anginas de pecho, infartos, e insuficiencia cardiaca.

Otros problemas en distintos aparatos y órganos: hígado graso, artropatías, también recordar los comas diabéticos exceso de glucosa, e insulínico déficit de glucosa en sangre.”

Fuente: <http://www.biox.com.mx/articulos/diabetes.htm>(7).

Por más esfuerzos que hacía por cumplir con su rol de padre, madre y amigo, para él no era suficiente y creía que estaba fallando, no sabía cuál era la mejor forma de encaminarlos, no tenía a nadie que le diera un buen consejo y no sabía si iba bien o mal, solo se dejaba guiar por sus sentimientos. Al cumplir Norma 16 años pide permiso para juntarse con su novio (Daniel) a lo que él accede inmediatamente, aunque le dolía porque era muy chica, en ese momento pensó que era lo mejor, ya no estaría sola en casa, habría alguien que vería por ella, al paso de los meses su ilusión de tener un nieto era grande, por fin pensaba en otra cosa que no fuera su dolor ¡TENÍA UNA ILUSIÓN! no se lo decía a su hija pero se lo exigía a su yerno. A los 3 meses le darían la sorpresa de que sería abuelo, una esperanza de vida resurgía en él. Ahora ese bebe que venía en camino le devolvía las fuerzas para seguir adelante, ahora le tocaría vivir una etapa con su hija que jamás olvidaría no había antojo que no le complaciera y si no era época lo buscaba hasta encontrarlo,

se estaba convirtiendo en un gran padre y compañero a pesar de no tener la experiencia de una madre. La doctora había informado a Norma que por la descalcificación, la anemia y baja de peso, el producto podría no lograrse o tener alguna discapacidad, a ella no le importó, al esposo si, sugirió el aborto junto con su madre y trataron de que se dejara aplicar una inyección, se sentía acorralada, insegura, asustada y en ese momento necesitaba más que nunca a su padre, él la ayudaría a tomar la mejor decisión, y así fue cuando ella le planteó todo lo que el médico le había dicho y lo que le habían querido hacer, el apoyo fue firme ¡déjalo hija yo veré por ti y mi nieto, no te hace falta un hombre así a tu lado! el alma le volvió al cuerpo a Norma ya no estaba sola lo tenía a su lado y con eso bastaba, no sabían ni qué esperar del embarazo, solo les quedaba encomendarse a Dios, él tenía miedo por su hija pero nunca se lo demostró, no era mucho de consolar ni de apapachar pero siempre estaba para lo que ella necesitara, había llegado algo que los uniría a los dos y la oportunidad de conocerse en su totalidad como padre e hija. El día en que Norma dio a luz él estuvo ahí, no sabía qué hacer, prendió un cigarro no se lo fumo, se sirvió un café que nunca se tomó, en sus ojos se reflejaba la impotencia por no saber cómo mitigar su dolor, la miraba revolcarse y eso lo dejaba mudo, al llegar la hora del alumbramiento como todo buen padre y madre, se paseó en la sala de espera con los nervios de punta hasta que escuchó el llanto de la personita que llegaría a cambiar su vida, él hijo de la doctora salió a informarle ¡era una niña! y todo estaba bien, sin que nadie le dijera nada había cumplido con el mejor papel (que una madre, padre puede hacer), Silverio fue el primero en conocerla no cabía en su felicidad esa noche bebió hasta cansarse pero era diferente. De alegría se fue a informarle a la familia que ya era abuelo de una niña, todo el sufrimiento que tenía parecía que se había esfumado con la llegada de esa bebe, pero no todo era felicidad, mientras su niña como él la llamaba crecía, el perdía cada vez más la vista, un nuevo calvario comenzaba, ir y venir a clínicas tratando de detener la ceguera aunque nada resultó fue operado, y en ese momento con una baja de defensas una fuerte tos le estropeó la cirugía, no se pudo hacer nada, los cuidados no bastaron y junto con eso se asomaba el más grande deterioro, sus riñones comenzaban a fallar, sus hijos Enrique y Óscar rara vez lo acompañaban a algún tratamiento, nunca

tenían tiempo o siempre andaban perdidos en el alcohol, era pleito entre los tres para ver quien lo acercaba a la clínica o a una cita médica, nadie quería meterse durante horas en una sala del “seguro” o donde tuviera que acudir para esperar el mismo resultado casi siempre, la que quedaba como responsable era Norma, pues decía su hijo mayor “nada tienes que hacer y si otras mujeres pueden con 5 hijos que tú no puedas con una y mi papá” sus palabras eran hirientes y aunque discutían ella terminaba cediendo al ver a su padre con los ojos nublados, y triste al escuchar pelear a sus hijos por su culpa.

Silverio siempre se las arregló para no dar molestias, pagaba a personas ajenas para que lavaran su ropa y lo acompañaran a sus citas, ya que no podía andar solo, sin embargo, todo el tiempo lo hacía para no causar problemas entre los jóvenes. Con Norma se avergonzaba por las molestias que le causaba, y a los varones no les podía exigir, ni siquiera lo escuchaban, seguía yendo a trabajar, nunca quiso dejarlo de hacer aunque la situación era cada vez peor, se pasaba del lugar a donde iba o se bajaba antes de su destino, seguía preocupándose por aportar algo al hogar y sentirse útil, sus únicos momentos de felicidad y distracción eran al llegar a su casa y jugar un momento con su nieta, le fascinaba escucharla decir que ella sería maestra, policía o doctora, le causaba mucha gracia decirle que para eso tendría que quemarse mucho las pestañas y ver la reacción de la niña ante sus palabras, pero él era feliz de tan solo imaginar todo lo que quería lograr ser esa pequeña, hacia planes junto con ella y creía en verdad que llegaría muy lejos, tenía la ilusión de verla crecer y realizar sus sueños, los años pasaban y los hijos peleaban más y ya era por todo, los jóvenes no entendían que su padre lo que necesitaba era ayuda y nadie se la brindaba, se sentía más solo que nunca.

Silverio siempre fue un padre tan tolerante, que en vez de enemistar a sus hijos prefería quedarse callado y aguantarse todos los dolores que le provocaba cada pelea que ellos tuvieran frente a él, o cada coraje que le hacían pasar por separado. Una noche Norma le avisó que asistiría a una fiesta familiar, que estuviera tranquilo y se acostara sin preocupación, esa noche ella no llegó, pero a la mañana siguiente se encontró con la noticia que durante la madrugada Silverio había sido hospitalizado,

entubado y aislado, estaba en estado irreconocible, esa sería una de las primeras veces que lo vería así.

Aún así, él seguía luchando tras cada internamiento que tenía, parecía que en vez de lastimarlo lo hacía más fuerte, trabajo hasta que pudo en un restaurante donde él se sentía cobijado por las personas que lo rodeaban y el cariño que le entregaban, siempre ayudando a todo mundo aunque él no tuviera ni que comer, nada le hacía más feliz que eso, AYUDAR, no importaba quién o cómo era, ni cuánto tiempo llevara de conocerlo, si estaba en sus posibilidades no lo pensaba, les apoyaba desinteresadamente; cabe destacar que durante el matrimonio que tuvo con María fueron padrinos de 101 personas que al paso del tiempo afirmaron haberlos escogido por el agradecimiento y cariño que le tenían a Silverio, ya que con su ayuda muchos habían llegado lejos y logrado éxitos gracias a él, nunca tuvo una vida fácil lo que si me consta es que no se quejaba de nada y siempre estuvo al pendiente de los demás, así él se sintiera en pésimas condiciones.

Habiéndolo conocido tan bien a diez años de su partida, aún me pregunto **¿Por qué la gente que da lo mejor de sí tiene que sufrir tanto si no se lo merece?** A mi muy personal manera de ver las cosas, se me hace injusto pero nada se puede hacer, todo pasa como tiene que suceder, nunca más y nunca menos de lo que nos toca en esta vida **¿A quién no le gustaría evitarle dolor a la gente que ama?** Yo creo que a todos, pero cada persona ya tiene su historia escrita desde el momento en el que nace.

8. *El dolor es el que pagamos por estar vivos.*

Las células muertas – nuestro cabello, nuestras uñas – no sienten dolor, no sienten nada. Cuando lo comprendamos, nuestra pregunta ya no será ¿Por qué tenemos que sentir dolor? “Si no “¿Qué hacemos con nuestro dolor para que se convierta en un sufrimiento significativo y no en un sufrimiento sin sentido y vacío? ¿Cómo podemos convertir todas las experiencias y dolores de nuestra vida en dolores de parto o en

dolores de crecimiento? “Es posible que jamás lleguemos a comprender por qué sufrimos, que jamás podamos controlar las fuerzas que causan nuestro sufrimiento, pero podemos llegar a decir mucho acerca de lo que nos hace el sufrimiento, y la clase de personas en las que nos convertiremos debido a él. El dolor convierte a algunas personas en seres envidiosos y amargados, y hace que otras sean sensibles y compasivas. Es el resultado, y no la causa del dolor lo que hace que ciertas experiencias dolorosas sean significativas y otras vacías y destructivas”.

(Kushner, H., México, D.F. 2008, p.105).

Cuando ya no pudo viajar más en camiones le ofrecieron trabajo en un billar cerca de su casa a lo cual él acepto inmediatamente y gustoso, se volvía a sentir útil. Trabajando en ese lugar María se volvería a cruzar en su camino y él que jamás le había guardado rencor la perdonó y nuevamente ella abusó de su gran confianza, teniendo una hija fuera de matrimonio por mantener, con enemigos por todas partes, con deudas por doquier y habiendo sido abandonada por Luis, no dudó en volver a tomar la ayuda que Silverio le ofrecía, ella hacía el quehacer del lugar por las mañanas mientras él se encargaba de atender a todo el que llegara, así, una vez más, ella ganaba terreno en cada cosa que él hacía,

No sé si será cierto o falso, yo creo en el bien y sé que también existe el mal pero no juzgo, no me consta haberlo visto, pero si he escuchado de mucha gente y dicen que acudían a ella para que les hiciera trabajos de magia negra entre sus amigas a las que les ofreció sus servicios, decían que a María siempre le gustó hacer brujería para tener dominado a Silverio, incluso a sus propias hermanas les llegó a proponer trabajos para sus esposos, ninguna llegó a aceptar por miedo, sin embargo, un día que María no pudo hacer la limpieza del billar, el yerno de Silverio se ofreció a ayudarle, tremenda sorpresa se llevaría al estar recogiendo el lugar encontraría unos ojos envueltos en un trapo rojo atravesados por agujas, inmediatamente llamó a Norma para mostrárselos y sugerirle que los llevaran con una persona experta en el asunto, y así lo hicieron, les recomendaron a una mujer llamada Blanca la cual les confirmó que eran ojos de un animal al que se los habían extraído estando vivo para

vengarse de Silverio y dejarlo ciego lo más pronto posible, nunca confirmó el nombre de María pero era obvio con las señas que dio. Les aseguró que tenía mucho odio hacia Silverio por haberla humillado quitándole su posición, sus hijos y todo lo que creía de su propiedad, y durante los años que vivió con Luis a él se le diagnosticó una enfermedad que lo dejó incapacitado durante meses lo que también le adjudicó.

Jamás sabremos si fue verdad o mentira que eso causo más rápidamente la ceguera de Silverio, lo que sí puedo asegurar que ella abusó de su gentileza hasta el día que él murió.

9. *“La magia negra, es aquella que se aplica, a favor de fuerzas oscuras. Las prácticas realizadas, son tendientes a provocar daño. Daño que va dirigido a un grupo de personas, como a una familia o de manera personal. Este daño, que se cree puede llegar a provocar, se va a expresar de manera física o psicológica. Ahora, todo trabajo de magia negra, es en base a la petición expresa de una persona.”*

Fuente: <http://www.misrespuestas.com/que-es-la-magia-negra.html>(9).

Después de 3 infartos, ciego, una diabetes no controlada e insuficiencia renal, le informaron a Silverio que era hora de realizarle una cirugía para colocarle un catéter que haría la función que sus riñones ya no desempeñaban, era urgente o terminaría muriendo por los líquidos que su cuerpo retenía haciéndolo hincharse y asfixiarse, lo tan temido había llegado, era hora de realizarle una DIÁLISIS.

10. “¿Qué es la diálisis peritoneal en casa?”

Es un procedimiento para eliminar sustancias orgánicas, productos del metabolismo, cuando los riñones ya no funcionan adecuadamente, al igual que excedentes de líquidos endógenos, ayuda a corregir desequilibrios electrolíticos al igual que a disminuir edema.

El fluido de diálisis se introduce en la cavidad peritoneal a través de un pequeño tubo flexible o catéter que previamente se implantó en el abdomen de forma permanente, permanece fuera del abdomen. De esta forma puede conectarse la bolsa de solución de diálisis.

La solución se cambia cada 6 horas:

1. El cuarto donde se dialicé al paciente o familiar debe ser completamente blanco y en perfectas condiciones de saneamiento, porque si éste no cumpliera los requisitos el paciente estaría corriendo peligro de contraer peritonitis.
2. Se pone a calentar la bolsa de diálisis a baño maría durante 5 minutos, o en horno de microondas 2 minutos y medio, el líquido nunca debe introducirse frío pues causaría dolor en el estómago.
3. Se cierran puertas y ventanas, nadie sale y nadie entra a la habitación.
4. La persona encargada de dializar siempre debe traer puesto su cubre bocas.
5. Se desinfecta la mesa, pinzas e instrumentos necesarios con jabón y unas gotas de cloro, las manos deben lavarse con un cepillo especial introduciendo las cerdas entre los dedos y uñas ya que es donde más gérmenes se guardan.
6. Se coloca la bolsa vacía antes utilizada para depurar el líquido antes introducido, se deja drenar por 15 min. y luego se introduce el líquido limpio dejándolo hacer su función durante 6 horas,

después de este tiempo debe retirarse porque ya hizo su función y deja de servir.

Esta técnica es más cómoda para los pacientes que no desean estar metidos en un hospital, pero debe haber gente responsable para su cuidado, tomar el curso que imparten varios hospitales y no sólo una persona debe ser el cuidador primario, ya que es desgastante y muy arriesgado el cuidado de un enfermo renal.

Si no desean comprometerse a un cuidado tan intenso, deberán notificarlo al sector salud y tomar las medidas adecuadas para una mejor calidad de vida del paciente.”

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Di%C3%A1lisis_peritoneal(10)

En una de tantas ocasiones en que Silverio se puso grave al estar hospitalizado, le contó a su hija que vio pasar a su mamá, a su hermano y a un tío que él quería como padre, y que al cruzar el cuarto donde estaba le decían y le movían la mano afirmándole que todavía no era hora de partir, que aún le quedaban cosas por resolver aquí, jamás lo olvidó y estaba feliz de que sabía que al irse habría alguien que lo estaría esperando.

No se sabe si era el cansancio, el estado tan grave que lo haya hecho alucinar, las inmensas ganas de ver a sus seres queridos o simplemente era cierto lo que vio.

11. *“Elisabeth Kübler- Ross, documentó cientos de casos en lo que los enfermos terminales reportaban visitas de familiares y amigos que habían muerto ya. No eran sueños, sucedían a plena luz del día y eran tan claros como la visita de una enfermera o un médico.*

También estudio con rigor, las experiencias a la muerte; personas que durante unos minutos habían muerto, pero luego habían “Regresado entre nosotros”

Es sorprendente como las personas que pierden alguno de sus sentidos, por la razón que sea, su cerebro pone en alerta y agiliza a los demás desarrollando la capacidad de suplir el que han perdido con los restantes. Para Silverio fue más difícil perder poco a poco la vista que el día que quedó totalmente ciego, pues la poca vista que tenía de vez en cuando lo engañaba y la forzaba a ver lo que ya era inevitable, pero al quedar sin ella sus manos se volvieron sus ojos, todo cuanto palpaba podía reconocer qué era, sabía la denominación de cada billete y moneda con solo tocarlos, escuchaba todo por muy quedito o lejos que estuviera, olía a gran distancia lo que aún algunas personas no alcanzaban a percibir, y el gusto que para él siendo un gran cocinero era muy indispensable se volvió su mejor amigo al deleitar algo de todos esos platillos que disfrutaba, y su peor enemigo también, pues muy pocas cosas podía comer ya, y todas eran desabridas, órdenes de los doctores. Aún así era una persona útil y productiva, seguía trabajando y ayudando, dándoles a sus hijos lo que podía, en ese tiempo a su nieta ya la mandaban por parte de la primaria a museos y partes donde Norma no sabía llegar y sin embargo, él la acompañaba y la guiaba a donde tuviera que ir, no había lugar a donde no pudiera ir, sólo era cuestión de preguntarle para saber dónde estaba, a donde iba y como llegar.

Las personas que aun contamos con todos nuestros sentidos no nos percatamos de lo importante que es cada uno en nuestro paso por esta vida hasta que dejamos de prescindir de ellos.

12. “Eso de los cinco sentidos es un decir. Creo que es un invento de Aristóteles, nuestros sentidos se diferencian en especializaciones múltiples y se extienden a terrenos inexplorados.

La vista incluye un sentido de color, otro de la distancia, otro del movimiento...; tenemos un sentido del sabor, otro de la temperatura, otro de la suavidad, otro del hambre o el hartazgo, otro del cansancio o la energía, otro de la simpatía o el rechazo... todo un entrenado finísimo de sensaciones que gobiernan en

primera estancia nuestra vida antes de la intervención de los tribunales de la mente.

Tenemos mucho más de lo que pensamos.”

“Un niño nativo regresa de la escuela,

A su pahuichi (choza) y le dice a su madre:

Madre, el maestro del pueblo nos ha dicho, que los seres humanos tienen cinco sentidos.

¡Qué barbaridad! ¡Seguro que ellos no tienen más de cinco sentidos...!

Pero no hagas caso, hijo, olvídale:

Eso lo dicen para engañarnos;

Si fuera cierto, no sería posible vivir.”

(Espinoza Chamalú, L., Janajpacha, Barcelona 1991, p.109).

EL DUELO EN LA ENFERMEDAD

Si la vida es un viaje, la enfermedad se siente como un incidente del recorrido, como un tropiezo en el camino. Una enfermedad puede ser una situación que remueve nuestra experiencia vital.

Ciertamente que la situación de sentirnos indefensos al estar enfermos quizá nos permite contemplar ciertas realidades de la existencia con mayor claridad que cuando estamos sanos.

Pues aunque reconocemos que la enfermedad es el sello legible de nuestra irremediable condición mortal, es común que se nos presente como una sorpresa y todo lo que en ella vivimos y descubrimos es inesperado.

Estar sanos y de repente, caer enfermos, exige una adaptación de nuestra parte que llama de golpe a todas nuestras energías. El mundo entero parece que ha cambiado. En este ciclón de la enfermedad la vida personal y todo el entorno se ponen patas arriba. La cercanía y la distancia, la agresividad y el amor, el rechazo y la acogida, la rebeldía y la aceptación, la culpa y el perdón, el silencio y la palabra van y vienen, y todo nuestro ser se pone en tensión. Cada minuto de cada día configura un torrente de experiencias, angustias, emociones, deseos, miedos, inquietudes, preguntas... Un vendaval de luces y de sombras, de confianza y desesperación, de certezas y dudas, de sentido y sinsentido, se presenta de repente.

¿QUÉ NOS OCURRE AL ESTAR ENFERMOS?

Estábamos acostumbrados a vivir el día entre los afanes de cada jornada, vivíamos deprisa, actuábamos, gozábamos y llorábamos deprisa. Nos sentíamos personas útiles, productivas en nuestra actividad.

Podíamos vivir de forma independiente, teníamos un círculo de relaciones más o menos amplio, con las personas que formaban nuestro entorno. En una palabra, nos sentíamos recompensados por la vida.

Pero, cuando llega el momento de la enfermedad, tenemos la sensación de que todo se desploma.

El *alto* que nos provoca puede convertirse en una plataforma desde donde podemos contemplar la vida de una forma muy distinta. Empezamos a pensar que las personas no valemos por lo útiles que somos, por nuestra capacidad productiva o por nuestro prestigio social. Porque la situación ha cambiado. El dolor físico quizá haya hecho acto de presencia, debido a la enfermedad o al tratamiento aplicado para su curación. Y eso nos hace más sensibles.

La cama, que antes nos servía para reparar las fuerzas después de un día, es ahora testigo de largas noches de insomnio, de pesadilla o de esperanza en poder abandonarla como antes.

También al estar enfermos, perdemos la independencia y la libertad de movimientos y eso nos lleva a recurrir a los servicios de otras personas, muchas veces, incluso, para los cuidados más íntimos. Y eso nos provoca vergüenza.

Además, con frecuencia, tenemos la sensación de representar una carga para los demás. Nos hacemos más vulnerables y vivimos una situación difícil que genera muchos sentimientos hasta entonces desconocidos.

Por otra parte, nuestros proyectos y sueños se detienen de repente, han quedado truncados y han dejado paso a la inquietud y a la duda. ¿Qué será de ellos? La ausencia de proyectos puede provocar un proceso de introversión, de concentración y hasta de aburrimiento en nuestras vidas. Y por momentos, parece que perdemos de vista el sentido de nuestra existencia.

El asilamiento, roto esporádicamente por alguna visita, nos pesa. Y esto se hace más notorio cuando la enfermedad se prolonga, las personas se acostumbran a vernos incapacitados y se les olvida que necesitamos de ellas.

El estar en reposo impuesto no es una quimera, la cama ya nos molesta, los medicamentos nos caen pasados y nos quitan muchas veces el hambre y peor todavía es vivir la situación de dependencia.

Cosas cotidianas que hacíamos sin pensar deben ahora ser tomadas muy en cuenta y planeadas con cuidado: la higiene personal, el baño, el cuidado de la piel y la prevención de llagas, etc.

Además está todo lo relacionado a la dieta más adecuada según el tipo de enfermedad; la postura, el movimiento y el traslado del cuerpo, la mejor forma de sostenernos y el cómo prevenir las caídas.

A veces lloramos, otras disimulamos y otras soportamos mejor todo. Y por momentos vislumbramos que tal vez el mal no está tanto en la enfermedad misma, cuanto en el modo en que la vivimos.

¿QUÉ SIENTE EL ENFERMO?

Cuando estamos enfermos vivimos dentro de nosotros un gran número de emociones encontradas. ¿Qué sentimos cuando estamos enfermos?

- Incredulidad: no es cierto, yo no puedo estar enfermo.
- Estado enorme de ansiedad: siento una señal de alarma que me dice que algo no está bien en mí, me siento nervioso, ansioso.
- Dolor: me duele, algo no está funcionando en mi cuerpo, no sé que tengo pero estoy seguro que no estoy bien. Ese dolor se me clava en el organismo y no me deja ni pensar.
- Impotencia: no puedo hacer nada, tengo que sufrir esta enfermedad.
- Enojo y agresividad: contra todos, contra el resto del mundo, contra Dios, contra cualquiera que me trate de ayudar, médicos, amigos, familiares, contra los indiferentes y los sanos en general: ¿Por qué a mí? ¿Por qué me abandonaron? ¿Por qué no me comprenden? Si, como ellos pueden ir a todos lados...
- Soledad: estoy solo con mi dolor, no tengo con quien compartirlo.
- Vulnerabilidad: me siento débil, totalmente desprotegido.
- Incomprensión: nadie me entiende.
- Miedo: a perder base, al desequilibrio total, a la soledad, a ser una carga, a sufrir limitaciones en el cuerpo, al dolor físico, al fin de la existencia; miedos espirituales, de no haber alcanzado los objetivos; miedos prácticos: ¿Qué va pasar si ya no puedo contribuir aunque sea temporalmente en la vida de la casa? ¿Qué va a pasar con mi cónyuge, mis hijos, mi trabajo o negocio, mi hogar?

- Culpa: minusvalía por no ser lo que debería de ser de acuerdo con la autoimagen idealizada de mí mismo: esto es un castigo, algo tuve que hacer mal para merecer esto. No puedo ser el que esperan de mí, me equivoqué.
- Rencores y resentimientos: recuerdo lo que éste me hizo y qué tanto me dolió, no quiero verlo más.
- Desesperación: no voy a aguantar, me voy a volver loco.
- Depresión, empeoramiento del estado de ánimo: nadie me quiere, a nadie le importo, me quiero morir, qué caso tiene vivir en esta situación, etc.

EL SUFRIMIENTO DE LA ENFERMEDAD

Un día, el sufrimiento llega sin avisar, entra en nuestra vida sin pedir permiso, se aloja en nuestra casa, se hace compañero forzoso de nuestro mismo viaje. Su molesta presencia quiebra lo cotidiano de nuestras vidas. Un ligero temor nos asalta. Las preocupaciones desatan la imaginación. El fastidio y el enojo se hacen presentes.

Tenemos que dedicarnos tiempo porque algo en nosotros no marcha bien. A veces las cosas no funcionan; ahora es nuestro propio organismo el que no funciona. Hay que parar la vida cotidiana, ir al médico, hacerse estudios, vivir las molestias y el dolor. Todo es lento. Tal vez haya que internarnos. Todo se resiste: el trabajo, la familia, la casa, la economía, etc.

Y se presenta el sufrimiento, un sufrimiento que no cesa de enviarnos mensajes. Nos recuerda que somos frágiles, vulnerables, mortales. Nos hace valorar ese estado de placidez que es la salud, que valoramos, desgraciadamente, cuando la perdemos.

Nos lleva a reconocer que dimos todo por sentado.

El sufrimiento de la enfermedad no solo afecta nuestra dimensión física sino también toca nuestras emociones, nuestro intelecto, nuestro espíritu y nuestra vida social; y aunque queremos deshacernos lo más pronto posible de él, y es normal que así sea, a veces no es tan sencillo.

Los dolores del cuerpo, muchas veces tienen más o menos arreglo; los jirones rotos del corazón son más difíciles de curar.

Capítulo IV

El deceso.

El milagro de su partida.

Mientras más pasaba el tiempo Silverio se desesperaba y Norma se agotaba, cada vez que la veía molesta le decía: “el día que yo muera descansaré yo y también descansarás tú”, la hizo prometer que el día que partiera no pediría que lo resucitaran, que no lloraría y que estaría feliz, era por demás no darse cuenta que se sentía una carga y los dos necesitaban ayuda urgente. El cuidar a un enfermo terminal es desgastante para una sola persona, necesita el apoyo de quienes la rodean y que de vez en cuando la suplan en los cuidados del paciente para que tome un descanso físico y mental, si no, corre el riesgo de enfermar también.

*13. “Y CUANDO LLEGUE EL DÍA DEL ÚLTIMO VIAJE,
Y ESTÉ POR PARTIR LA NAVE QUE NUNCA HA DE TORNAR,
ME ENCONTRAREIS A BORDO, LIGERO DE EQUIPAJE,
CASI DESNUDO COMO LOS HIJOS DEL MAR.”*

(Ángel Real, F. J., 2004. Pág. 98)

Aunque vivían a unas casas todo era más complicado, porque Norma andaba de un lado a otro, cuando ella lo dejaba solo por alguna circunstancia, Enrique que en ese tiempo ya era casado; se ocupaba más de sus asuntos y sus fiestas que por atender a su padre, le ofrecían de comer, pero no lo recomendado para su dieta, muchas veces Silverio se quedó sin probar alimentos porque sabía lo que era dañino para su salud. En varias ocasiones que llegó a sentirse mal estando en su casa no tenía a quien pedirle ayuda, por lo que esperaba a que amaneciera y llegara Norma a dializarlo para suplicarle que lo acercara al hospital, una mañana ella lo encontró sentado en la orilla de su cama, con los ojos llorosos, una tos espantosa y casi ahogándose, era obvio que se encontraba solo. Ese día fue la

primera vez que su hija exclamó *¡Ojala DIOS me permita estar a tú lado el día que mueras para cerrar tus ojos!* lo llevó a la clínica del Seguro en donde nuevamente se quedó internado, a ella la reprendían por llevarlo en tan pésimas condiciones, Enrique llegaba a visitarlo cuando se enteraba de lo sucedido y si tenía tiempo, Óscar también se había casado y con la llegada de su bebe decidió marcharse a USA a probar suerte, lo que trajo un poco de tranquilidad y le permitió un poco de madurez, apoyaba a su padre económicamente y solo hablaba de vez en cuando para saber cómo estaba. Así sus dos hijos se habían deslindado de la responsabilidad de sus cuidados.

Estando internado era imposible comer algo sabroso, Silverio siempre le pedía a su hija que le prepara algo y lo metiera a escondidas, como ella se sabía ya todos los caminos dentro del hospital siempre hacia lo que su papá pedía para tenerlo contento. Una mañana en que Enrique fue a verlo en sus visitas de doctor como su padre les llamaba, hizo lo mismo pero él ingresó comida de la calle; ¡Vaya susto que se llevó!, la comida le provoco vómito y cayo desmayado en sus brazos, no sabía qué pasaba, los doctores corrieron a auxiliarlo, lo retiraron de inmediato y comenzaron maniobras de resucitación, él salió en estado de shock al ver lo que estaba sucediendo, su hermana que en esos momentos llegaba le preguntó cómo había encontrado a su papá de salud, él no tenía ni idea de qué decir, por un momento se quedó callado hasta que le comenzó a gritar lo que había pasado ahí dentro, y que era lo peor que le pudo ocurrir tener a su padre entre sus brazos y no poder hacer nada: “parecía muerto repetía una y otra vez” sin poderse calmar. El doctor salió más que a informarles a regañarlos, que era una imprudencia de su parte haberle dado de comer a su padre embutidos que pudieron haberlo matado, en ese momento el suceso estaba controlado pero no podían asegurar que todo saldría bien. Enrique se excusó diciendo: “es lo peor que me ha sucedido ver a mi padre desfallecido sobre la cama”, tardo horas en recuperarse de lo acontecido, ni uno de los dos pudo pasar a verlo durante el resto del día. A la mañana siguiente les permitieron pasar a verlo no sin antes darles miles de indicaciones, el primero en hacerlo fue Enrique que al caminar se le notaba el miedo y culpa que traía cargando, nunca se perdonó lo que hizo.

Nadie imaginaba que esa era la última vez que Silverio estaría dentro de la clínica, lo dieron de alta un 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe de la cual él era devoto, a la salida del hospital sin fuerzas para detenerse y recargado en un muro levanto la cara al cielo y le dijo a Norma: “antes de regresar aquí prefiero morir”, sus palabras serían escuchadas. Iba y venía a sus consultas rutinarias pero no volvió a estar internado. Los siguientes tres meses lo paso más tranquilo. Pero la que parecía no estar nada bien era Norma, cada día más cansada, malhumorada, decaída y con dolencias de todo, en una consulta al médico la doctora la notó ausente e inquieta y le preguntó que cómo se sentía, no era más que estrés y tensión nerviosa lo que le ocasionaban todos sus malestares, las indicaciones fueron claras, necesitaba unos días de descanso o terminaría colapsando y no podría seguir ayudando más a su papá, lo platico con él y sus hermanos, aunque costaría trabajo era necesario que dejara por unos días las responsabilidades en manos de otros, a Silverio se le llenaron los ojos de lágrimas, le dolía su hija, pero sabía que yéndose ella él estaría más solo que nunca. Los planes comenzaron, pasarían unos días en el puerto de Veracruz donde el cuñado de Norma los hospedaría, ella se sentía mal y tenía miedo que en su ausencia algo malo le pasara a su papá no quería y no podía dejarlo no tuvo corazón para irse sin él, habló con Óscar para pedirle apoyo económico, los tres estuvieron de acuerdo en asumir las consecuencias, en el hospital también dieron la autorización aunque aseguraron que era muy arriesgado, que llevaran consigo el carnet por cualquier complicación que hubiera, todo fue hecho bajo las indicaciones cargaron con bolsas de diálisis medicamentos y todo cuanto se necesitaba para su comodidad.

Días antes del viaje Silverio ya vivía en casa de Norma, las peleas constantes con Enrique lo habían hecho decidir que no quería seguir en el departamento y así ayudaría a su hija a tener un poco de tranquilidad, al fin y al cabo era la total encargada de su cuidado. El primer día fue inevitable sentirse extraño aunque a diario la pasaba con ella, el conocer un nuevo espacio era difícil; añoró su hogar esa noche y no durmió, Norma al escucharlo se levantó y fue hacia él para

calmar su ansiedad, por primera vez él le decía que tan mal se sentía de los problemas que creía causar y que ya deseaba que Dios se lo llevara, los dos, en un abrazo profundo y en silencio se dijeron todo, agradeció a su hija el haberlo escuchado y abrazado en ese momento que tanta falta le hacía.

El salir de paseo para él era un acontecimiento que no imaginó (estaba feliz), Óscar pidió a Norma que llevara a su mamá para que la ayudarla con los cuidados de su padre, los gastos corrían por su cuenta. Por primera vez en muchos años Norma salía nuevamente con su padre y madre juntos.

Silverio se despidió de Enrique en la terminal de autobuses y le pidió que se portara bien. El viaje duraría 6 horas por lo que estaban preocupados por su estado de salud, él durmió plácidamente todo el camino sin ningún problema, esa noche fueron a conocer el malecón donde no se quedó con ganas de comer un mango con chile que se le había antojado, una lluvia suave les arruino el momento y tuvieron que regresar.

El segundo día aunque agotador fue más agradable fueron a la playa y disfrutaron toda la tarde en el mar, él no era afecto a meterse al agua pero de igual manera gozaba cada puesta y salida de sol, no había placer más grande que sentir el calor en su cuerpo.

El tercer y último día en la vida de Silverio fue un 7 de Abril (se festejaba el cumpleaños del cuñado de Norma). Lo agasajaron con un pastel del cual Silverio pudo disfrutar de una rebanada que durante años se había saboreado, al terminar el desayuno partieron nuevamente hacia la playa haciendo una parada en el banco donde se cobró su pensión (dinero que se utilizaría más tarde), al ir caminando hacia la parada del camión se le hizo agua la boca por una rebanada de piña la cual Norma prometió comprarle al llegar a su destino, al subir al autobús Silverio se golpeó fuertemente la cabeza dejándolo hasta inmóvil, ya en el asiento Norma le apretaba y besaba su cabeza en señal de que también le dolía su dolor, al llegar al sitio indicado se dispusieron a disfrutar de esa gran tarde, todos reían y gozaban el día no podía ir mejor.

Norma y María junto con los niños entraron al mar por un largo rato dejando a Silverio en compañía de Antonio (cuñado de Norma) y su esposa, en una plática que más tarde sería revelada. Para él era imposible ver, uno de sus deseos era volver a mirar el mar, en la charla le pedía a Antonio que les dijera a todos que no se alejaran tanto de la orilla él y su esposa quedaron asombrados al escuchar lo que le pedía lo conocían de años atrás y sabían que él estaba ciego por lo que no podía darse cuenta de lo que hacían los demás, al salir todos de la playa se sentaron junto a él y reían (Silverio bailaba y tarareaba una melodía que tenían unas personas de junto), **Se acercaba la hora de su muerte**, al sentarse a comer pidió una tortilla pero no había, Norma pidió en un establecimiento que le vendieran una y se la negaron partiría así con el antojo de una rebanada de piña y su tortilla. Comenzaba a oscurecer decidieron retirarse para terminar de festejar a Antonio que se ya se había adelantado con su esposa, Norma abrigó a Silverio, caminaron unos cuantos pasos hacia la banqueta y Silverio se desvaneció en sus brazos, lo recostaron en el suelo estando ahí pasaba una señora con suéter amarillo que al tocar su mano les aseguró a todos que él ya se había ido, en un instante pasaron de la felicidad a la agonía los gritos desgarradores de su nieta anunciaban su partida, lo ingresaron a un hospital privado que se encontraba frente a la playa donde de inmediato Norma pidió que lo trasladaran a un hospital del IMSS donde él había jurado que no regresaría, durante minutos los doctores lucharon por salvarle la vida pero ya no se podía hacer nada. Al dar el parte médico a la familia la primera que se negó ante la noticia fue su hija quien sin pensarlo ni recordar la petición de su padre pidió al doctor que regresara a hacer un último esfuerzo para salvarle la vida, en un gesto de comprensión el médico accedió aunque él sabía que era imposible, el resultado sería el mismo al volver, un infarto agudo al miocardio había terminado con su largo peregrinar.

14. Visitación

Soy la muerte me dijo. No sabía
que tan estrechamente me cercara,
al punto de volcarme por la cara
su turbadora vaharada fría.

Ya no intento eludir su compañía:
mis pasos sigue, transparente y clara
y desde entonces no me desampara
ni me deja de noche ni de día.

¡Y a pensar confesé, que ni mil modos
quise disimular con apodos,
entre miedos y errores confundida!

“Más tienes de caricia que de pena”.
Eras alivio y te llamé cadena.
Eras la muerte y te llamé la vida.

Alfonso Reyes.

Alrededor de las once de la noche lo trasladaron a una funeraria del IMSS, era la semana mayor para los católicos (Miércoles Santo) no habría labores hasta el lunes siguiente, Norma suplicaba que le ayudaran sus hermanos apenas enterados de la terrible noticia, exigían que ella agilizara los trámites para regresarlo a su hogar, Óscar mandó el dinero para que se realizara el papeleo necesario, mientras tanto Enrique era el encargado en el Distrito Federal de tener la casa lista para recibirlo y hacer los movimientos para el cementerio, los tres por primera vez estaban unidos por una misma causa: darle el último adiós a su padre. Norma seguía luchando porque todo fuera rápido mientras que las autoridades decían que no se podía, dejando a su padre en el anfiteatro. Norma regresa a casa de su cuñado se recuesta llorando en la cama donde él dormía y le pedía a su papá “Ayúdame a llevarte de

regreso con tus hijos, tú te quisiste quedar aquí pues ahora ayúdame, tú eras quien resolvía mis problemas, me siento más sola que nunca”.Al amanecer de la nada se acercaron dos hombres hacia ella y le informaron que uno de ellos la apoyaría con los trámites requeridos para que ese mismo día pudiera llevarse a su papá, y así fue, ella entregó el dinero y los documentos, y en punto de las dos de la tarde le fue entregado el cuerpo de su padre, fue la sensación más dolorosa y triste por la que ha atravesado en su vida, las palabras de su hermano se agolparon en su mente “tú nunca sentirás lo que es tener a tú padre desvanecido entre tus brazos”, sin embargo ella sintió en verdad lo que era verlo morir entre sus brazos y el impacto de recibir su cuerpo en una caja. Casi al anochecer arribaban a su hogar, ya gran parte de su familia los esperaban.

Óscar realizó un viaje forzoso para despedirse de su padre y Enrique lo esperaba deshecho asombrado de verlo partir con vida y al verlo regresar dentro de una caja.

Al fallecer Silverio cada uno de sus hijos cargó con sus fantasmas Enrique; mientras veía que bajaban el ataúd de su padre a la fosa lloraba silenciosamente, una enorme culpa lo acompañaba, Norma se quedó inmóvil a los pies de la tumba de su padre cumpliendo hasta el último momento su promesa de no llorar, a Óscar lo mataba el remordimiento lloró, se azotó y gritó sin control derrumbándose junto a él.

Fue sepultado el día 9 de Abril del 2004 en viernes Santo. En el catolicismo se cree que el morir o ser sepultado ese día es para los privilegiados y son los que tienen asegurado la gloria eterna junto a Dios.

15. “Cuando haya pasado la figura de este mundo, los que hayan acogido a Dios en su vida y se hayan abierto sinceramente a su amor por lo menos en el momento de la muerte, podrían gozar de la plenitud de comunión con Dios, que construye la maleta de la existencia humana”.

(Weisberg J. A., Pág.189).

ENIGMAS DE LA MUERTE

La vida y a muerte

La vida es una oportunidad natural de experiencia y crecimiento, la muerte es el punto culminante de esta. Lo que hace difícil la aceptación de la muerte es el desconocimiento total sobre ella, el no saber que pasara y a dónde iremos, el dejar de ser, todo esto nos causa temor porque es desconocido para nosotros. Es una situación de impotencia ante la razón natural de la misma vida.

Concebir a la muerte como un suceso inevitable y natural de todo ser humano toca las fibras más sensibles y los miedos más profundos. Comprender y aceptar la muerte como un paso de vida, requiere una gran conciencia humana.

En nuestra cultura nos encontramos con la sobreexaltación de la vida, basada en su energía, en su dinámica y en su desarrollo, tenemos una cultura que esconde a sus moribundos en hospitales, que no acepta la muerte, la arroja lo mas lejos de si para no entorpecer su funcionamiento.

En la mayoría de los países aun no se prepara la persona para enfrentar de una manera más positiva su propia muerte y la de sus seres queridos, así como las pérdidas en la vida, al igual que a superar la frustración en general, dándoles un sentido. Actualmente, hay una carencia casi total en la formación de personas que se dediquen a ayudar a pasar por este trance tanto al enfermo terminal como al crónico y sus familiares.

Muerte digna

El morir dignamente se refiere al derecho de cada ser humano de morir en condiciones humanas como seria evitando los sufrimientos innecesarios, mantener la calidad de vida del enfermo terminal, morir en los brazos de quien uno ama, en la propia casa, pero el morir con dignidad va mas allá, es como cada uno asume su propia muerte. El bien morir es estar dispuesto, con humildad, a despedirse de la vida, a entregar la existencia que nos fue dada, sin rencores ni arrepentimientos, sin culpa y sin dolor.

El gozo de vivir debe ir a la par del gozo de morir, el ser humano para ser coherente debe alegrarse de vivir y también debe hacerlo de morir.

Sería más fácil que se lograra aceptar la muerte sin tanto sufrimiento y enredos, si se pudiera hablar directamente de ella, reconociendo que todos vamos a morir y que la diferencia está en lograr que el momento de nuestra muerte sea con dignidad. Así se lograrían evitar enfermedades psíquicas, como la depresión profunda, los sentimientos de culpa y dolor extremo.

Capítulo V

Hasta pronto Papá

Hasta pronto.

TODO HIJO ES PADRE DE LA MUERTE DE SU PADRE

"Hay una ruptura en la historia de la familia, donde las edades se acumulan y se superponen y el orden natural no tiene sentido: es cuando el hijo se convierte en el padre de su padre.

Es cuando el padre se hace mayor y comienza a trotar como si estuviera dentro de la niebla. Lento, lento, impreciso.

Es cuando uno de los padres que te tomó con fuerza de la mano cuando eras pequeño ya no quiere estar solo. Es cuando el padre, una vez firme e insuperable, se debilita y toma aliento dos veces antes de levantarse de su lugar.

Es cuando el padre, que en otro tiempo había mandado y ordenado, hoy solo suspira, solo gime, y busca dónde está la puerta y la ventana - todo corredor ahora está lejos.

Es cuando uno de los padres antes dispuesto y trabajador fracasa en ponerse su propia ropa y no recuerda sus medicamentos.

Y nosotros, como hijos, no haremos otra cosa sino aceptar que somos responsables de esa vida. Aquella vida que nos engendró depende de nuestra vida para morir en paz.

Todo hijo es el padre de la muerte de su padre.

Tal vez la vejez del padre y de la madre es curiosamente el último embarazo. Nuestra última enseñanza. Una oportunidad para devolver los cuidados y el amor que nos han dado por décadas.

Y así como adaptamos nuestra casa para cuidar de nuestros bebés, bloqueando tomas de luz y poniendo corralitos, ahora vamos a cambiar la distribución de los muebles para nuestros padres.

La primera transformación ocurre en el cuarto de baño.

Seremos los padres de nuestros padres los que ahora pondremos una barra en la regadera.

La barra es emblemática. La barra es simbólica. La barra es inaugurar el “destemplamiento de las aguas”.

Porque la ducha, simple y refrescante, ahora es una tempestad para los viejos pies de nuestros protectores. No podemos dejarlos ningún momento.

La casa de quien cuida de sus padres tendrá abrazaderas por las paredes. Y nuestros brazos se extenderán en forma de barandillas.

Envejecer es caminar sosteniéndose de los objetos, envejecer es incluso subir escaleras sin escalones.

Seremos extraños en nuestra propia casa. Observaremos cada detalle con miedo y desconocimiento, con duda y preocupación. Seremos arquitectos, diseñadores, ingenieros frustrados. ¿Cómo no previmos que nuestros padres se enfermarían y necesitarían de nosotros?

Nos lamentaremos de los sofás, las estatuas y la escalera de caracol. Lamentaremos todos los obstáculos y la alfombra.

Feliz el hijo que es el padre de su padre antes de su muerte, y pobre del hijo que aparece sólo en el funeral y no se despide un poco cada día.

Mi amigo Joseph Klein acompañó a su padre hasta sus últimos minutos.

En el hospital, la enfermera hacía la maniobra para moverlo de la cama a la camilla, tratando de cambiar las sábanas cuando Joe gritó desde su asiento:

- Deja que te ayude.

Reunió fuerzas y tomó por primera vez a su padre en su regazo.

Colocó la cara de su padre contra su pecho.

Acomodó en sus hombros a su padre consumido por el cáncer: pequeño, arrugado, frágil, tembloroso.

Se quedó abrazándolo por un buen tiempo, el tiempo equivalente a su infancia, el tiempo equivalente a su adolescencia, un buen tiempo, un tiempo interminable.

Meciendo a su padre de un lado al otro.

Acariciando a su padre.

Calmando el su padre.

Y decía en voz baja:

- ¡Estoy aquí, estoy aquí, papá!

Lo que un padre quiere oír al final de su vida es que su hijo está ahí".

(Fabricio Carpinejar "Todo filho é pai da morte de seu pai" versión al español, Zorelly Pedroza)

16. Enrique

"A mi padre le admire su sencillez, su nobleza, su humildad, y el trato que le daba a la gente al atenderla, el salir adelante en su trabajo a pesar del malestar que le causaba su enfermedad.

De su enfermedad aprendí a verlo cómo el solo aún con la ceguera salía a la calle, como detectaba los billetes con sus dedos, como oía a distancia y aprendí a dializarlo cuando le pusieron un catéter.

Lo vi día a día sufrir con la diálisis porque no le gustaba, recuerdo que un día estando los dos solos en su recámara me dijo que le daba vergüenza que lo vieran así como se encontraba, sin poder hacer nada. Llorando me pidió que de vez en cuando lo sacara a la calle a distraerse un rato, pero no lo hice es por eso que cada que me acuerdo de su enfermedad y de su vida que llevó en los últimos años me arrepiento de todo lo que no hice por él.

Aunque ya tarde es y nada se puede hacer le pido a Dios que lo tenga con él y que a mí me perdone por no haberlo ayudado cuando aún lo tenía con vida.

Gracias PAPÁ por todo lo que me diste cuando estabas con nosotros."

17. Norma

“A ti padre mío, muestra de valor y bondad, no tengo más que agradecerte que estuvieras junto a mí en los buenos y malos momentos de mi vida, que hayas desempeñado el mejor papel de tu vida el de ser padre y madre a la vez, que me mostraras que amar es perdonar y perdonar es volver a vivir, a tu esfuerzo y dedicación por darnos un buen ejemplo, por enseñarme lo que es el respeto y la lealtad, por esa lucha constante en salir adelante sin dañar a los demás, por tus cálidos brazos que me apapacharon cuando me sentía caer, por ser mi confidente fiel que te llevaste contigo secretos que compartimos, por esas noches de sufrimiento que me dejaron conocer al hombre de verdad, por cada lágrima que no pudiste derramar al llevar auestas dolores del alma y físicos, por esos dos hermanos que me diste para pelear y reír juntos, por ser mi guía cuando estabas aquí y aún después de tu partida, por amar a mi hija igual o más de lo que yo la amo, por tu voz, sonrisas y aprendizajes que llevo grabados en mi memoria, por haberme querido tanto y hacerme tu niña consentida y siempre desear lo mejor para mí. Por todo eso y más agradezco a Dios por haberme permitido ser parte de tu vida y darme al mejor ser humano como padre.

Lamento si en parte de tu enfermedad te fallé. Añoro tu presencia pero sé que algún día nos volveremos a ver, espero que cuando yo salga del capullo y me convierta en mariposa podamos compartir el vuelo juntos, mientras tanto hasta pronto papá te amo”.

18. *Los moribundos pasaban por las cinco fases, pero « una vez que hemos hecho todo el trabajo que nos ha sido al enviarnos a la Tierra, se nos permite desprendernos del cuerpo, que aprisiona el alma como el capullo envuelve a la mariposa, y...» bueno, entonces la persona tiene la más maravillosa experiencia de su vida. Sea cual fuere la causa de la muerte, un accidente de coche o un cáncer (aunque una persona que muere en un accidente de avión o en incidente similar, repentino e inesperado, podría no saber inmediatamente que ha muerto), en la muerte no hay dolor, miedo, ansiedad ni pena. Solo se siente el agrado y la serenidad de una transformación en mariposa.*

(Kübler-Ross, E., 1997, pp. 255-256).

19. Óscar

“Quiero decirte que tú eres mi ejemplo a seguir por todo lo bueno y amoroso que fuiste conmigo, por todos los momentos lindos que pasé contigo, por lo que jugaste conmigo, las idas al cine, los paseos, al parque o a comer helados y tantas cosas lindas que hacías conmigo nunca las olvidaré. Por eso siempre vas a ser mi ejemplo a seguir, fuiste el mejor padre del mundo y aunque ya no estés aquí siempre vivirás en mi corazón. Porque haber tenido un padre como tú es lo mejor que Dios puso en mi vida. Te amo papá, DIOS te tenga en la gloria“.

20. “Culpa y autoreproche, estos son sentimientos muy experimentados por los dolientes.

Nos culpamos por los que no hicimos o por haberlo hecho: “Si lo hubiera llevado a otro hospital”, “Si lo hubiera dejado ir”.

La culpabilidad, encerrada en nuestro interior y alimentada por autoreproches es un sentimiento muy destructivo. Si es aprendido en la infancia, detiene nuestro crecimiento.

La culpa es un sentimiento irracional ya que, seguramente que en el momento en el que se actuó, consideramos que era lo mejor ante las circunstancias. “Si decidiste llevarlo a ese hospital y no a otro es porque seguramente en ese momento creíste que era lo ideal”.

(Castro Gonzáles, M.C. México 2007).

El aprendizaje: Papá con tu ausencia nos demostraste que tu presencia era más que solo una compañía, que no te expresamos muchas palabras en su debido tiempo y que hicimos cosas que no eran justas. Al paso de los años nos diste ejemplos buenos y otros no tanto. Los buenos trataremos de seguirlos y enseñarlos a las nuevas generaciones para que esas a su vez tengan mejores resultados en la escuela de la vida. Nos enseñaste que perdiste muchas de tus actividades físicas, pero nos mostraste con tu actitud y valentía como enfrentar las situaciones que nos afectan, aún las situaciones irremediables asumiendo las consecuencias y las responsabilidades de tus actos. En su momento también te equivocaste ¿Pero quién no lo hace? tomaremos más en cuenta los errores cometidos por tu parte tratando de no imitarlos teniendo en cuenta que sólo hiciste en el momento lo que creías correcto y que no contabas con otras herramientas en ese momento más que el actuar impulsiva o serenamente según lo que tuvieras que resolver, que no fuiste el padre amoroso que tal vez idealizamos, que te faltó expresarnos el cariño que sentías por nosotros y que gracias a eso también hoy nos reprimimos muchos pensamientos y sentimientos, que no tuvimos el padre perfecto pero que gracias a eso hoy somos lo que somos y por nada del mundo cambiaríamos nuestra historia con tal de volver a coincidir y ser parte de tu vida.

21. Dayani (Su Nieta)

Sencillamente fue un segundo padre para mí, de hecho el tiempo que estuvo conmigo desarrolló mejor ese papel que mi propio padre; él se preocupó porque no me hiciera falta nada, me cuidaba, se enorgullecía por todos mis logros por más mínimos que fueran y siempre me apoyó en todo momento.

Por otra parte, como mi abuelito fue un abuelito consentidor, protector, que como todo buen abuelito salía en mi auxilio cuando mis papás me regañaban, y aunque le costaba mucho trabajo salir de su rutina de vez en cuando se daba la oportunidad de jugar conmigo ya se fingiendo hablar con una muñeca o saborear una rica comida imaginaria. Son cosas por las cuales lo considero el mejor abuelito, de hecho solo a él lo considero mi abuelito ya que solo de él recibí un amor sincero. A pesar de que él no era un hombre que solía demostrar sus sentimientos con abrazos o con palabras, él siempre nos hacía saber que nos quería por medio de sus acciones.

A 10 años de que él se fue yo sigo extrañándolo y deseando que estuviera aquí para ver todos mis logros, pero siempre lo llevo en mi mente y tengo muy grabadas esas palabras que él siempre me decía cada que yo le contaba que quería ser una maestra, una bombera, actriz e incluso millonaria... "hija tienes que quemarte las pestañas", eran palabras que me mortificaban cuando era una niña, pero ahora que tengo 20 años y he tenido que luchar para cumplir mis sueños entiendo el verdadero significado de esas sabias palabras, y así cada que me siento cansada y a punto de darme por vencida lo recuerdo a él diciéndome esa frase, y de nuevo me pongo de pie y sigo luchando porque además de ser mi sueño sé que también era el sueño de él.

Espero llegar a ser aunque sea, una mínima parte de lo que él fue; nunca despegar los pies de la tierra, ser humilde, ayudar a las personas sin pedir nada a cambio, ser responsable a pesar de las dificultades que se tengan y sobre todo saber perdonar. Estoy orgullosa de llevar el apellido Flores y sobre todo de ser la nieta del chivito. Agradezco a Dios por haber sido yo la mayor de las nietas, la que tuvo la fortuna de haber convivido 10 años con él, por ser su segunda niña consentida (después de mi mamá) y por haber compartido tantos momentos a su lado. Mi abuelito es uno de mis tres grandes pilares junto a mis padres y sé que si he llegado hasta donde ahora me encuentro, en gran parte es gracias a él y espero que donde sea que él se encuentre sepa que todos mis logros están dedicados a él.

22. ¿QUÉ SON LOS NIETOS?

“¿Qué son los nietos, unos hijos más? No, son unos hijos duplicados. Hay en ellos una prolongación que es precisamente eso: Una duplicidad en la función creadora y en la extensión de la especie.

En los nietos se alarga la vida hacia unos límites de amor que no se soñaron. Los hijos fueron el testimonio. Los nietos la confirmación. Por eso se quieren tanto. Por eso son el juguete espiritual de la edad mayor.

Un nieto es un amor convertido en realidad. A él le damos nuestros besos que tal vez no les dimos a los hijos. Ellos nos dan los besos que quizás ya nadie nos da.

Es reeditar la juventud y el corazón palpita vigorosamente como si fuera un corazón adolescente.

Con un nieto en los brazos tenemos al hijo; tenemos la juventud que casi se nos escapa un día. También al amor verdadero que nadie pide y ellos lo dan.

Es verdaderamente maravilloso vivir esos retozos de los nietos, sus infantilías que nos llevan a otros mundos y todo ese concierto de sus risas sonoras. Con los nietos se revive la historia del alma, y el alma vuelve a florecer. El hogar ya viejo, se torna joven y se renuevan las esperanzas. Los nietos son la fortuna de los años de la sensatez.”

<http://www.anundis.com/profiles/blogs/qu-son-los-nietos> (22).

Sobre las pérdidas significativas de mi padre y la lección implícita que podemos encontrar.

El pensamiento, los sentimientos y la percepción de cada persona es distinta, por eso todos reaccionamos de diferente manera ante las circunstancias que se nos presentan en el paso por de esta vida.

Mi padre aceptó todo lo bueno y malo que la vida le dio, y muestra de ello, está plasmada en este documento. Yo fui testigo de que nada le fue fácil pero nunca se dio por vencido, y hasta su último día vivió con dignidad y fortaleza.

Su Constancia lo ayudó a lograr todo cuanto el deseó, nunca se dio por vencido hasta lograr sus objetivos. Dentro de sus posibilidades siempre estuvo el darle lo mejor a su familia, a los que lo rodeaban y a él mismo.

Su Perseverancia y firmeza no le permitieron rendirse ante las adversidades que se le presentaron en todo el camino de su vida, desde muy pequeño, afrontó con una gran actitud los sufrimientos y aunque no todo era perfecto y sus fracasos fueron muchos, en nada se dio por vencido hasta lograr su cometido.

Su Generosidad y desapego a las cosas materiales, le permitió dar sin esperar recibir, ayudó a personas que incluso no conocía, ganándose su gratitud y respeto, y aprendió a decir adiós a seres amados, llevando discretamente su dolor acuestas y los sentimientos a flor de piel para emprender un nuevo comienzo.

Su Creatividad, Conocimientos y Experiencia que solo da el paso del tiempo, minimizaron sus angustias, haciéndole resolver cualquier contratiempo o situación por muy complicada que fuera, sin permitirle un desbordamiento sin remedio. Era increíble acudir a él, siempre tenía un consuelo para todos y para todo.

Su Paciencia lo llevó muchas veces a triunfos inesperados y a obtener los mejores resultados en todo cuanto se proponía, su sabiduría le otorgó la razón y mostró varias veces que la educación se demuestra ante los retos más complicados y las personas más difíciles.

El Respeto que demostró hacia los demás le abrió puertas y caminos importantes, le regalo la amistad de cientos de personas que lo apreciaban sinceramente y que hasta el día de hoy no olvidan sus ejemplos y su bondad.

Su Conciencia lo llevo por el sendero del bien sin permitirle cometer impulsos que luego lo llevaran al arrepentimiento, asumió cada uno de sus actos con responsabilidad y empeño.

La Aceptación de Sus Perdidas y sus Sufrimientos lo hicieron crecer y trascender ante los ojos de las personas que lo conocimos y nos deja las ganas de querer ser como él, de seguir su pasos y tener la capacidad de no dejarnos vencer por cosas que ya no tienen remedio y poner empeño en nuestra superación en vez de lamentarnos por lo que pudo haber sido y no fue.

El Valor que enfrento desde su niñez, padeciendo hambre, frío, tristezas, y burlas, le forjaron su carácter y personalidad, haciéndolo por siempre una mejor persona que vio de manera diferente las enseñanzas, y las utilizó para el bien y no para el mal.

Dicen que el Perdón es el proceso más complicado y difícil de otorgar, pero también se dice que es el regalo más grande que uno mismo se puede dar para la sanación del alma. Para mi padre nunca fue difícil perdonar a las personas que incluso lo llegaron a lastimar, defraudar o abusaron de su confianza, nuevamente les abría las puertas de su hogar con una sonrisa y sin rencor alguno les volvía a ofrecer su apoyo incondicional aunque le volvieran a fallar. Fue el mayor ejemplo que dejó sembrado en el corazón de las personas que lo rodearon, siempre abogando por los demás aunque no lo merecieran. Un día leí una publicación que se me quedó muy grabada; un señor adinerado le regala una canasta llena de basura a otro que se encontraba en la calle, este a su vez la lava la llena de flores y se la devuelve a su hogar con gran amabilidad y humildad dejándolo sin palabras. Muy cierto es que nadie da lo que no tiene y que todos tratamos como pretendemos ser tratados aunque no siempre se logra ser correspondido de la misma manera lo mejor es perdonar e ir hacia adelante sin mirar atrás.

Es bueno tener Agradecimiento hacia Dios y hacia la vida por los buenos y malos momentos a los que nos enfrentamos en nuestra existencia, nos enseña que podemos caer y que podemos levantarnos nuevamente, aprender de las lecciones para ser mejores personas y no volver a repetir los mismos errores. Mi padre nos permitió ver y saber eso y más, con sus ganas de vivir antes de morir. Gracias papá.

La tanatología es mucho más que ayudar al bien morir; es un mundo aparte, diferente, que nos permite acercarnos a la muerte, a través de la reflexión y del autoconocimiento, para poder vivir plenamente y tener una muerte tan digna como la vida que llevamos.

“Tanatología amor a la vida y la muerte”

Conclusión

Los padres no son eternos ellos son nuestra guía por el paso en esta vida, nosotros podemos decidir que queremos transmitir y a que queremos renunciar de su ejemplo. Sufrimos junto con ellos al verlos atravesar por situaciones difíciles y grandes desafíos. Pero no es hasta que lo pasamos nosotros o los perdemos que entendemos su sufrimiento, solo nos quedamos con sus recuerdos y los “hubiera” que no existen, nos llenamos de impotencia, dolor y angustia por cosas que en su momento no hicimos, nos negamos a su partida los llamamos incesantemente durante el día y la noche añorando su presencia, al ya no tenerlos físicamente solo nos queda la esperanza de volverlos a ver algún día y que sean ellos quienes nos den la bienvenida al descender del tren de la vida.

Silverio no fue un hombre muy cariñoso pero muestra de su bondad y gratitud lo llevó a darse a querer por muchísima gente, no necesitó estudios para darse a valer, nunca les impuso otra imagen materna a sus hijos lo que han agradecido hasta el día de hoy y se esforzó por proporcionarles una mejor calidad de vida a la que estaban acostumbrados a llevar al lado de su madre, de cómo hacer bien las cosas y de lo que no se debe hacer, ¡Y lo logró! Tal vez no pueda ver todo lo que dejó sembrado en ellos pero hoy cada uno lo tiene situado en un lugar especial en su corazón y se esfuerzan por ser dignos hijos de él, para los tres su padre es un modelo a seguir siempre recordándolo y buscando de una u otra forma mantener su recuerdo en alto, no han permitido que su imagen muera y hasta las nietas pequeñas que no lo llegaron a conocer saben quién es y lo tienen presente.

Bibliografía.

- (1) Russek. S (2007), <http://www.crecimiento-y-bienestar-emocional.com/dolor-emocional.html>.
- Cauhtémoc Sánchez, C. (2000), Leyes eternas 2. México: Ediciones Selectas Diamante.
- López Garachana, M, (2008), La inteligencia emocional en el divorcio. México: Trillas.
- William Wonder, J, (2010), El tratamiento del duelo. Nueva York: Paidós.
- Los peligros del azúcar: Diabetes, Dr. Prieto S. Salud.
- Kushner H, (2008), Cuando las cosas malas le pasan a la gente buena. México DF: Diana.
- Espinoza Chamalú, L, (1991), Mis amigos los sentimientos. Barcelona: Sal Terrae.
- Ángel Real, F.J. (2004), Nada quebrantara mi espíritu. México: Q.M.P.
- Weisberg A.J. (2004), Enigmas de la muerte. México: Tomo S.A de C.V.
- Castro Gonzales, M.C. (2007), Bienvenida a la sociedad de las mujeres solas divorciadas, viudas, solteras. México: Trillas.
- S. de Lamadrid. A, (2008), Acompañar en la enfermedad, el dolor y la muerte: Paulinas.
- (7) Autor Desconocido (2012), <http://www.biox.com.mx/articulos/diabetes.htm>
- (9) Autor Desconocido (2012), <http://www.misrespuestas.com/que-es-la-magia-negra.html>.
- (10) Autor Desconocido (2014), http://es.wikipedia.org/wiki/Di%C3%A1lisis_peritoneal.
- (22) Autor Desconocido (2012), <http://www.anundis.com/profiles/blogs/qu-son-los-nietos>.